

**Prácticas de lectura en los jóvenes:
Una perspectiva desde el carácter y la modernidad líquida**

2021



**Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología**

***Prácticas de lectura en los jóvenes:
Una perspectiva desde el carácter y la modernidad líquida***

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Ciencias de la Educación

Presenta

María Concepción Garrido Sicilia

Dirigida por:

Dra. Mayra Araceli Nieves Chávez

Querétaro, Qro., a 1 de junio de 2021



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Ciencias de la Educación

***Prácticas de lectura en los jóvenes:
Una perspectiva desde el carácter y la modernidad líquida***

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Ciencias de la Educación

Presenta

María Concepción Garrido Sicilia

Dirigida por:

Dra. Mayra Araceli Nieves Chávez

SINODALES

Dra. Mayra Araceli Nieves Chávez
Presidente

Dra. María del Carmen Díaz Mejía
Secretario

Dra. Felicia Vázquez Bravo
Vocal

Dra. Ana Karen Soto Bernabé
Suplente

Mtra. Sara Miriam González Ramírez
Suplente

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
17 de diciembre, de 2020
México

*A mi Clío, por ser la musa principal de mi vida,
a mi esposo Manuel, a mis padres,
a la Dra. Mayra Nieves Chávez por su guía infinita,
a mis sinodales, mis maestros y compañeros
de esta maravillosa Maestría,
por marcar mi existencia.*

Dirección General de Bibliotecas UFG

RESUMEN: Las prácticas de lectura en los jóvenes son un fenómeno que han presentado grandes transformaciones en la modernidad líquida, una de las denominaciones de nuestro contexto actual. El carácter, en el sentido sociológico, posibilita comprenderlas al indagar en los hábitos, rutinas, metas y sueños de estos jóvenes, vinculándolos con los géneros, soportes, formatos, temas y autores que leen. En este trabajo, se indaga sobre la vinculación de las prácticas de lectura con el carácter de algunos jóvenes estudiantes de actuación, encontrando tres tipos de carácter que pueden ayudar a comprender sus preferencias y valoraciones por la lectura: sólido, líquido y plasmático.

PALABRAS CLAVE: prácticas de lectura, jóvenes, carácter, modernidad líquida, educación.

ABSTRAC: Young people's reading practices are a phenomenon that has undergone major transformations in liquid modernity, one of the names of our current context. Character, in the sociological sense, makes it possible to understand them by investigating the habits, routines, goals and dreams of these young people, linking them with the genres, media, formats, themes and authors they read. In this work, the connection between reading practices and the character of some young acting students is investigated, finding three types of character that can help to understand their preferences and evaluations for reading: solid, liquid and plasmatic

KEY WORDS: reading practices, youth, character, liquid modernity, education.

Índice

Introducción	1
I. Planteamiento del problema / Justificación.....	5
II. Antecedentes.....	12
III. Fundamentación teórica	21
3.1 <i>Modernidad líquida, marco efervescente de nuestro tiempo</i>	21
3.2 <i>Educación y socialización, instrumentos de vida</i>	24
3.3 <i>Procesos educativos y la formación del carácter para sostener un ideal de vida</i>	28
3.4 <i>Prácticas de lectura: soportes, géneros y temáticas que las configuran</i>	34
IV. Supuesto	44
V. Objetivos	45
5.1 <i>General:</i>	45
5.2 <i>Específicos:</i>	45
VI. Metodología.....	46
6.1 <i>Tipo de investigación</i>	46
6.1.1 <i>Enfoque</i>	46
6.1.2 <i>Métodos: Hermenéutica y Microhistoria</i>	47
6.1.3 <i>Unidad de análisis y selección de informantes</i>	51
6.1.4 <i>Técnicas: entrevista y observación digital</i>	52
6.2 <i>Aspectos éticos</i>	57
6.3 <i>Trabajo de campo</i>	58
6.4 <i>Procedimiento de análisis de información</i>	63
VII. RESULTADOS.....	65
7.1 <i>Introducción: El carácter de los jóvenes en la modernidad líquida</i>	65
7.1.1 <i>¿Quiénes son estos jóvenes?</i>	65
7.1.2 <i>Sus fines trascendentes: ideales, metas y sueños</i>	67
7.1.3 <i>Su cotidianidad: rutinas, hábitos y prácticas</i>	71
7.2 <i>Las prácticas de lectura de los jóvenes en la modernidad líquida</i>	77
7.2.1 <i>La lectura como práctica social en la vida de estos jóvenes</i>	78
7.2.2 <i>Los géneros, temas y soportes que los jóvenes prefieren</i>	81
7.2.3 <i>Los espacios, tiempos y momentos en que los jóvenes leen</i>	86

7.2.4 Los motivos por los que los jóvenes leen y su valoración de la lectura	88
7.3 El carácter de los jóvenes en la <i>modernidad líquida</i>	91
7.4 Vinculación entre las prácticas lectoras y el carácter de los jóvenes en la <i>modernidad líquida</i>	94
7.4.1 El carácter líquido y sus prácticas de lectura.	95
7.4.2 El carácter plasmático y sus prácticas de lectura.	98
7.4.3 El carácter sólido y sus prácticas de lectura.	102
VIII. Conclusiones	105
IX. Referencias.....	111
X. Anexos	115
10.1 Entrevista a profundidad semiestructurada	115
(Guion rediseñado después del pilotaje).....	115
10.3 Cartas de consentimiento informado	121
10.3.1 Ea26f1	121
10.3.2 Ea26f2	122
10.3.3 Ea20l	123
10.3.4 Eo22l	124
10.3.5 Eo25f	125

*Ante ciertos libros uno se pregunta: ¿Quién los leerá?
Y ante ciertas personas uno se pregunta: ¿Qué leerán?
Y al fin, libros y personas se encuentran.*

André Gide

*Las circunstancias históricas explican nuestro carácter
en la medida que nuestro carácter
también las explica a ellas.
Ambos son lo mismo.*

Octavio Paz

Introducción

El presente trabajo de investigación, nació de una inquietud que se ha desarrollado en mi ser desde muy temprana edad: “¿por qué algunas personas aman leer y otras lo aborrecen”?

En el camino encontré distintas respuestas; a medida de mi edad, mi contexto y mis experiencias, académicas y lúdicas. Siempre fueron respuestas diferentes y paradójicas. Tal parecía que ese cuestionamiento no tenía certeza, ante tanta diversidad

Al estudiar literatura de manera profesional, se va perdiendo la objetividad y la capacidad para comprender las estéticas y las poéticas de otras personas, por lo que el prejuicio y el desvalimiento se anteponen. Como docente, me era urgente replantearme esto y estudiarlo con cuidado, para volver a la objetividad y a la capacidad de comprensión que tenía antes, pero con una consciencia y una convicción distintas.

La experiencia de esta investigación me dio la oportunidad de apreciar la lectura como una práctica social, que no está fincada en juicios de valor o dogmas, sino en distintas e infinitas posibilidades. Esto me ha dado la oportunidad de comprender a mis alumnos, de trabajar con ellos el aprecio por la lectura desde escenarios reales y no idealistas. Pero sobretodo, me ha permitido replantear mi identidad como literata, docente y ser humano.

En la primera parte de este documento, se presenta el planteamiento del problema, donde se explica cómo se configuró el tema de investigación y cuáles fueron sus detonantes en la realidad educativa. En este mismo espacio se plantean las tres preguntas que guiarán el desarrollo de la tesis: “¿Cuáles son las prácticas de lectura de jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro, actualmente? ¿Cómo es el carácter de estos jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro, en un contexto de modernidad líquida? ¿Cómo es la vinculación entre su carácter y sus prácticas de lectura?”.

En la siguiente sección, se hará un recorrido por algunos antecedentes importantes para la configuración de este proyecto, pues se comparten algunos objetivos y posturas teóricas respecto al abordaje del problema. Así mismo, se incluyen algunos fragmentos del más reciente estudio estadístico alrededor de prácticas de lectura en nuestro país, el del Módulo de Lectura 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (MOLEC 2020– INEGI).

En la fundamentación teórica, parte medular de esta investigación, se realiza un recorrido por los conceptos y categorías que articulan este trabajo, entre ellos la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman, el “carácter” de Richard Sennett y las “prácticas de lectura” de Roger Chartier. También se abordan otros fundamentos teóricos conforme a definiciones, autores y aportes al campo educativo, sociológico y literario, que son las disciplinas transversales del trabajo de investigación. Más adelante, se explican y se articulan los objetivos, tanto general como específicos y el supuesto que sustenta este trabajo.

En la metodología, se muestran y se desarrollan el enfoque, los métodos y las técnicas con los que se trabajó para poder llegar a los resultados de la investigación, a través de los informantes: cinco jóvenes estudiantes de actuación, quienes radican en la ciudad de Querétaro. El enfoque desde que se trabajo es cualitativo, respondiendo a la esencia de los objetivos del proyecto. Los dos métodos desde los que se analizaron los resultados, son la hermenéutica y la microhistoria, mientras que las técnicas que se utilizaron para recolectar la

información son la entrevista a profundidad y la observación virtual de redes sociales. También en este apartado metodológico, se explican los aspectos éticos de este proceso de investigación, así como el pilotaje y el trabajo de campo.

En el siguiente apartado, se presentan los resultados, lo cuales fueron obtenidos a través de un tratamiento hermenéutico y microhistórico. También se proponen algunos conceptos y clasificaciones para nombrar y ordenar los hallazgos encontrados: carácter líquido, plasmático y sólido.

Al final se aprecian las conclusiones, algunos otros hallazgos y diversas vías de estudio que se manifestaron en el proceso de investigación, alrededor de las prácticas de lectura de los informantes. También se anexan algunos documentos probatorios, como la guía de entrevista semi-estructurada, la cual se utilizó para la entrevista a profundidad de los informantes, algunos fragmentos del diario de campo con las observaciones digitales y las cartas de consentimiento informado de los participantes en el estudio.

Apreciable lector,

Agradeciéndole, de antemano, el interés por leer este trabajo, deseo que le aporte algo a su configuración como académico o ser humano, y que disfrute el recorrido por él.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

I. Planteamiento del problema / Justificación

Si realizara el ejercicio de enunciar una de mis misiones más importantes, como docente y ser social, ésta sería: “fomentar el amor y el goce por la lectura y la escritura”. Considero que el ser humano, en sus dimensiones individual y colectiva, adquiere una madurez intelectual, cognitiva, ontológica, epistémica, sensible, estética y cultural al ejercer de manera continua estas prácticas, ya que son una de las fuentes principales del conocimiento, brújulas que orientan nuestro sentido de vida, alas de libertad para pronunciarse en el mundo, expresiones magnánimas de identidad y apropiación cultural. Lo anterior está relacionado con mis principios y compromisos pedagógicos, con mi utopía: que mis estudiantes se transformen continuamente en seres íntegros y en profesionales críticos, con panoramas y perspectivas múltiples, con pensamiento complejo, con sensibilidad, con autonomía. Mis instrumentos principales para caminar en esa utopía: la lectura y la escritura.

Desde mi postura docente y como creadora literaria, considero que la lectura y la escritura son actividades dialógicas, donde la una nutre a la otra. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, la escritura nace como una necesidad a partir de la lectura constante de otras voces, otras vidas, otros autores; éstos incentivan la actividad creadora en el individuo y en las sociedades. Por lo mismo, me atrevo a afirmar que, en primer lugar, debe fomentarse la lectura, para construir referentes poéticos, estéticos y axiológicos en el individuo y la sociedad; para que construyan una base sólida y permeable desde la cual comenzar a elaborar sus propios discursos y pensamientos; de comenzar a descubrir su estilo y no convertirse en un escritor analfabeta (quienes suprimen la lectura y únicamente ejercen la escritura, sin un andamio o marco del cual partir, ajustarse o inspirarse). Por todo esto, me parece apremiante trabajar en una investigación alrededor de la lectura, como fenómeno situado en nuestro contexto actual.

En un panorama documental, las encuestas y la estadística sobre la lectura en México son muy desalentadoras, ya que se ubica en lo últimos lugares a nivel

mundial¹. Los resultados del estudio MOLEC (Módulo sobre Lectura) 2020 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) afirman que sólo el 41.1% de la población (de los 119, 938, 473 habitantes², aproximados, que somos en México) había leído libros en el año. Este mismo porcentaje lector, tiene como promedio la lectura de 3.4 libros al año³. En otros países, como Alemania y España, el promedio de lectura de libros, por individuo, es de 12 libros al año (por supuesto, el contexto de ambos países es sumamente distinto al nuestro, ya que intervienen factores de orden económico, político, social, cultural, educativo, etc... aun así, las cifras no dejan de ser desalentadoras).

Las librerías Gandhi, en su sitio *web*, cada mes actualizan el *ranking* de los libros más vendidos en sus sucursales, clasificándolos en cuatro apartados: adultos, adolescentes, niños y libros electrónicos. En el *ranking* de los adultos es evidente la supremacía de los libros de autoayuda y superación personal, seguidos de clásicos breves del siglo XX. En lo que a adolescentes respecta, las sagas juveniles con proyecciones cinematográficas o libros escritos por *influencers* (personas, con una fuerte presencia en las redes sociales, que cuentan con cierta credibilidad en sus opiniones, producto de su popularidad masiva) son las que aparecen con más frecuencia.⁴

Lo anterior es una breve descripción de lo que ocurre a nivel macro en relación a las prácticas de lectura en nuestro país. Esta situación se reproduce también en lo microsocioal, teniendo cada estrato sus particularidades. Mi cotidianidad se circunscribe en reconocer este fenómeno en miembros de mi familia, amistades, colegas y, por supuesto, en los lugares donde imparto clases; concretamente, en los grupos a los que imparto clases en educación superior.

¹ Esta información se puede consultar en: <https://www.proceso.com.mx/339874/entre-108-paises-mexico-es-penultimo-lugar-en-lectura>

² Censo INEGI, 2015

³ Esta información se puede consultar en: <https://www.inegi.org.mx/programas/molec/>

⁴ Cito algunos ejemplos de estos libros: ADULTOS – *Los secretos de la mente millonaria* de T. HarvEver y *1984* de G. Orwell, ADOLESCENTES – *Harry Potter* de J.K. Rowling y *Lugares asombrosos* de Luisito Comunica.

Laboro en un instituto particular dedicado al estudio profesional de la actuación. Los estudiantes inscritos son jóvenes con familias solventes, provenientes principalmente del norte y del sur del país, a quienes sus padres apoyan económicamente, por lo que la mayoría no tiene la necesidad o el interés de trabajar. Imparto las materias de Actuación Teatral, Gestión Cultural y Maquillaje en 2° y 4° semestre. Se podría decir que la materia de Actuación Teatral es el corazón del currículum y es aquí donde el fenómeno de las prácticas de lectura se hace más evidente: la mayor parte de mis estudiantes reprueban leer para la materia, tanto literatura clásica (obras de teatro, cuentos y novelas) y culta (de autores consagrados y avalados por los estudiosos del campo literario), como teoría teatral. Ambas categorías lectoras son elementales en la formación actoral: trabajamos con literatura porque es la arteria más importante del hecho escénico, junto con el cuerpo físico, y con la teoría, porque es la certeza y el ordenamiento de nuestra práctica actoral.

Mi primer supuesto fue que estos jóvenes estudiantes de actuación desaprobaban la lectura en sí misma, cualquier tipo de texto; sin embargo, ellos me aseguraron sí acostumbrar a leer. Títulos comerciales, derivados de éxitos cinematográficos o *influencers* son los que la mayoría prefiere (coincide con el *ranking* de las librerías Gandhi); la minoría, de vez en cuando, lee *bestsellers* del Boom Latinoamericano u obras clásicas en ediciones muy económicas y compactadas (la obra resumida). Cabe mencionar que los estudiantes que me aseguraron leer títulos comerciales de *influencers* o sagas cinematográficas tienen serios problemas para expresar ideas, conceptos y opiniones, sin mencionar que su ortografía y redacción dejan mucho que desear. Incluso todas las referencias artísticas y culturales de estos jóvenes son de corte popular/comercial ((cultura de masas), ignorando las profundidades de su propia vocación. Esto no suele pasar con los que leen obras del Boom Latinoamericano o de literatura clásica; ellos tienen un espectro de referencias más amplio, su redacción es clara, gramaticalmente correcta y sus concepciones y cosmovisiones son determinadamente más críticas, complejas y depuradas.

Estas disertaciones sobre los estudiantes de actuación a los que les imparto clases, me llevan a meditar en el contexto en el que nos encontramos como sociedad: el de “la posmodernidad” (Jean – Francois Lyotard), “la era del vacío”, “el imperio de lo efímero” (Gilles Lipovetsky), “la segunda modernidad” (Ulrich Beck) o “la modernidad líquida” (Zygmunt Bauman); adjetivos con que estos pensadores contemporáneos han denominado dicho periodo, el cual se caracteriza por el culto a la instantaneidad, a las modas, a las tendencias, y el rechazo o miedo al arraigo, a lo estable; los individuos desean existir a través de la tendencia y la masificación. Por supuesto, la lectura no escapa a ello y su naturaleza de arraigo (pues es un hábito y una práctica que se construye con el tiempo y la rutina) se está transformando súbitamente en este periodo de efervescencia. Asimismo, me parece que aún hay individuos que han podido resistirse a la instantaneidad de este contexto, se han aferrado a sus ideales para poder ejercer esas prácticas culturales tan fundamentales en la existencia humana.

Considerar que en la modernidad líquida hay apreciación por los individuos sin estabilidad, sin metas y sin dirección es también un problema en el planteamiento de mi investigación. Las prácticas de lectura están mutando, como cualquier otra práctica social; ello es completamente dialógico y corresponde a las nuevas posibilidades de formación del carácter de un individuo, el cual conlleva nuevos valores y paradigmas. Para ilustrar mejor esta idea, me permito parafrasear a Richard Sennett (2010), cuando explica que las metas de un carácter tradicional (un individuo estable en sus decisiones y con ideales en su trayectoria existencial) consistían en un trabajo para toda la vida, ahorros para la vejez, el matrimonio eterno y la estabilidad de vivienda. Ahora no, en esta época tal parece que a los jóvenes se les han impuesto posibilidades opuestas; los trabajos van y vienen con la creación del *freelance*⁵ y el *outsourcing*⁶, hay un culto excesivo a “vivir en presente” y no pensar a futuro, las relaciones afectivas se han

⁵ Trabajador autónomo que, por lo tanto, sólo trabaja para sí mismo. Sin compromiso con alguna autoridad o corporación.

⁶ Literalmente: subcontratación. Un profesional trabaja para alguna corporación mediado por la gestión de terceros. Por lo tanto, no hay prestaciones, ni ningún tipo de arraigo a una corporación.

abierto a posibilidades como la poligamia, y el ser nómada, se ha vuelto una cualidad, una demostración de vivir plenamente y en libertad. Esto que acabo de mencionar se convierte en un aspecto que conforma el problema de investigación, cuando vinculo el carácter de estos jóvenes estudiantes de actuación y me da pautas para reconocer su elección en cuanto a prácticas de lectura, ya que, como lo mencioné anteriormente, una práctica social dota de sentido a una existencia y esa búsqueda se da cuando hay solidez en un carácter. Esto puede ocurrir a cualquier edad, desde la juventud hasta la adultez. Por la delimitación de este trabajo, me limitaré a estudiar a los jóvenes únicamente.

Para puntualizar más el planteamiento del problema y articularlo con los principios teóricos que rigen la investigación, definiré “qué es ser joven” desde el punto de vista sociológico, que es una de las disciplinas bajo las cuales se rige este estudio. De acuerdo con Constantino Tancara, un joven se delimita por ser un sujeto que se encuentra en la juventud, la cual es:

(...) una construcción social que define y ubica al sujeto o actor social en el intersticio entre dos estadios: la niñez y la adultez. En ese sentido es un ser que está siendo; pues dejó de ser niño pero aún no es un adulto (...) Esta transición obedece a determinadas necesidades de reproducción social, que se asocia con un cambio psicobiológico en los individuos; un proceso en el que el individuo empieza a considerarse un ser humano productivo y responsable de sí mismo. (Tancara, 2012)

Asímismo, para mostrar cuantitativamente el periodo en el que transcurre la juventud, el investigador Oscar Dávila León (2004) asegura que en México esa noción es considerada “entre los 12 y los 29 años de edad”. Razón por la cual, los sujetos de estudio de esta investigación, se encuentran en ese intervalo.

Otra cuestión fundamental para entender a los sujetos de estudio de esta investigación es el “ser estudiante universitario”, condición actual de cada uno de ellos. De acuerdo con una investigación sociológica, realizada por Marta Naigeboren y Gladys Caram, *et al.*, los estudiantes universitarios son: “sujetos

recién llegados a las prácticas discursivas universitarias, que necesitan compromiso, responsabilidad, sacrificios y dedicación para participar en ellas. La importancia de estas prácticas radica en que, a través de ellas, se posibilita la formación para un futuro profesional, lo cual es un privilegio en el sistema social". (Naigeboren, Caram *et al.*, 2013, p.234).

Si relacionamos esta concepción del ser universitario con lo anteriormente mencionado sobre el carácter en las modernidades sólidas y líquidas, podemos darnos cuenta que está completamente relacionada con los atributos del primero. Por lo tanto, tenemos una pista de que el carácter que avala la modernidad líquida no concuerda del todo con el ser universitario en este sentido tradicional.

Las preguntas que guiarán a esta investigación son:

- a) ¿Cuáles son las prácticas de lectura de jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro, actualmente?
- b) ¿Cómo es el carácter de estos jóvenes, estudiantes de actuación en Querétaro, en un contexto de modernidad líquida?
- c) ¿Cómo es la vinculación entre su carácter y sus prácticas de lectura?

Como justificación de esta investigación, puedo declarar que la lectura es uno de los principales medios para acceder al conocimiento; y ayudará a determinar la poética y la estética del mundo de un individuo o de un colectivo. También es una forma de observar a través del otro, de conocer pensamientos distintos; la capacidad de contemplar más allá de la cotidianidad y de desplazarse a otras épocas y regiones desde lo epistémico. Conociendo las lecturas de una persona o una comunidad, uno se puede aproximar a su cosmovisión y a su manera de percibir el mundo.

En el momento en que alguien decide leer para conocer, trascendiendo el leer para informarse, hay una madurez implícita que los mismos hábitos de lectura han determinado. Por ello, es fundamental atender y comprender el fenómeno de la lectura como una práctica sociocultural, porque es uno de los medios

elementales para lograr la educabilidad del ser; más allá de las ventajas cognitivas que implica. La lectura apela a la educación, no en la medida en que es impuesta en el aula, sino en la medida en que es comprendida por el educador y el estudiante; cuando ambos se saben parte de una práctica que le dará sentido a sus vidas y que reconstruye su concepción del mundo, al mismo tiempo que la recrea y la identifica con ellos.

Así pues, la lectura es una práctica elemental que debe ser estudiada en todas sus dimensiones. Este trabajo de investigación aspira a comprender las prácticas de lectura de los jóvenes, a partir de su carácter (compuesto por sus ideales, sus metas y su trayectoria de vida), indagando en la relación entre las prácticas de lectura y el carácter en un contexto de modernidad líquida.

A través de la categoría analítica de “carácter”, Richard Sennett realizó un estudio sobre la relación entre el trabajo (entendido como fuerza laboral y artesanal), y el nuevo capitalismo que circunscribe a los individuos (concepto similar al de “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman). En este proyecto de investigación, inspirado por el estudio de Richard Sennett, se aspira a comprender la vinculación entre las prácticas de lectura y el carácter de estos jóvenes, en este contexto, denominado para efectos de la investigación como “modernidad líquida”.

Asimismo, es fundamental estudiar cómo las prácticas de lectura de nuestro presente se han transformado, al ser parte innegable de la cultura. Ahora ya no existe una sola manera de leer, sino diversas; entre dispositivos, plataformas, temas, géneros y demás soportes. Entendiendo a las prácticas de lectura de esta manera, como parte fundamental de la cultura y la sociabilidad del ser, el acto de leer cumplirá sus funciones sociales y trascendentes; una de ellas, la educabilidad del ser.

II. Antecedentes

Revisé investigaciones sobre la lectura, con énfasis en la población juvenil, realizadas entre 2006 y 2017, contenidas en las principales revistas educativas de Hispanoamérica. En cuanto a la metodología de estos trabajos, la mayoría obedece a una perspectiva cualitativa y emplea la entrevista estructurada ya la recuperación documental de encuestas oficiales. Localicé tres caminos fundamentales por los que suelen transitar los investigadores, de los cuales presento a continuación los principales hallazgos:

El primer camino de investigación es el que concierne a la relación del contexto sociocultural de los jóvenes con sus preferencias lectoras. Mireles y Cuevas (2007), por medio de encuestas y entrevistas, encontraron que los jóvenes leen por obligación escolar y, mínimamente, por placer, siendo universitarios con un alto capital cultural. González y Castro (2013) descubrieron que los gustos lectores de los jóvenes universitarios y no universitarios no variaban, por lo que determinaron que el contexto académico no es un factor que impacte en ellos. Caorsi (2013) concluyó en su investigación documental que la lectura no es sólo una práctica social, sino también es situada, condición que no se toma en cuenta en las instituciones que aspiran a formar lectores, por lo que propone una enseñanza equitativa contemplando el contexto social del joven. Por último, Peredo y González (2007) investigaron las preferencias lectoras de jóvenes originarios de dos ciudades mexicanas completamente distintas y encontraron que los gustos entre ambos son completamente idénticos, siendo los preferidos los libros de superación personal y autoayuda. Esta predilección coincide con lo que planteé en el primer capítulo respecto a mis jóvenes estudiantes de actuación y el *ranking* de la librería que mencioné. Entonces, en nuestro país, el consumo de este género y tema es frecuente. La lectura se ha vinculado con la autoformación emocional del individuo, el cual prefiere resolver sus conflictos mediado por una lectura que por un profesional.

La segunda tendencia que encontré en las investigaciones fue el determinar la relación escuela-hábitos de lectura, derivadas de la controversia: “¿el lector se forma en la casa o en la escuela?”. Merino (2011), a través de su estudio sobre la enseñanza de la literatura en una escuela secundaria, llegó a tres conclusiones fundamentales: 1. Los profesores deben formarse como mediadores de lectura, 2. Se debe conectar la experiencia lectora y la creativa a través de talleres en las escuelas, 3. El fomento a la lectura se debe desplazar hacia la familia y hacia los grupos de ocio, no recaer exclusivamente en la escuela. A través de entrevistas con adolescentes de secundaria, Dantas y Cordón (2017) encontraron que la biblioteca es el único espacio escolar donde éstos verdaderamente son lectores activos y se asumen como ello. Gallardo (2006) planteó directamente la interrogante “¿por qué no leen los estudiantes?”. Descubrió, a través de una encuesta, que son los modos tradicionales de enseñanza y las ideologías no compatibles entre la vieja generación (el maestro) y la nueva (los estudiantes) lo que dificulta que haya un entendimiento respecto a la materia de literatura, la interpretación de los textos entre ambos y los modos de leer (tecnologías digitales).

Esta última problemática da pie a la tercera agrupación de investigaciones, las que responden a la relación era digital – lectura. Barbero (2010), por medio de una investigación documental, propone que la única forma de rescatar la lectura en los jóvenes, los cuales viven en una época dominada por la tecnología y la saturación de imágenes, es aprendiendo a leer literatura en nuevos soportes y no pensar en el libro impreso como única posibilidad. Por su parte, Rodríguez (2015), propone algo parecido, encontrar en los soportes digitales el placer y el gozo del acto lector, enseñarles a los estudiantes, desde la misma aula, a relacionarse y a comprometerse con la lectura desde sus nuevas posibilidades tecnológicas. Y especialmente, se rescata la aportación de los hermanos Martos García (2017), quienes concibieron la relación entre la modernidad líquida y la lectura en su investigación, donde se reflexionan los impactos positivos y negativos que esta transición de contexto ha traído para las prácticas culturales y donde se proponen una serie de estrategias, derivadas de la sociología de la educación, para formar

lectores auténticos, llegando a la conclusión de que se tienen que conciliar aspectos tan diversos como *high culture / low culture*, soporte clásico / soporte digital y cultura / entretenimiento.

Coincido con la mayoría de las conclusiones de las investigaciones anteriores, sobre todo a lo referente a la relación era digital – lectura, pues la tradición literaria debe ser flexible a los avances históricos y tecnológicos; debe adaptarse a ello, sin perder su esencia emancipadora y humanista. También comparto la idea de que el fomento a los hábitos de lectura no debe recaer exclusivamente en la escuela y debe desplazarse a la familia, los amigos, los espacios y momentos de ocio y al individuo mismo.

En los únicos puntos que no concuerdo con estas investigaciones, es en la afirmación radical de que la biblioteca es el único lugar donde un lector es verdaderamente activo; ya que la modernidad nos ha posibilitado otros espacios para tal acto, como cafés literarios, parques, el transporte público o la comodidad del hogar. Y no estoy tan segura de que los soportes favoritos de los jóvenes sean las revistas impresas, teniendo a su disposición la gratuidad del material en internet o de la información misma.

Sin embargo, todos estos trabajos me han orientado y que determinado que la dirección por la que voy en mi proyecto de investigación es adecuada, ya que las vías que tomé (la modernidad líquida y el carácter) abonan a los intereses de estos estudios contemporáneos y, a la vez, toman una dirección ligeramente distinta de perspectiva de estudio.

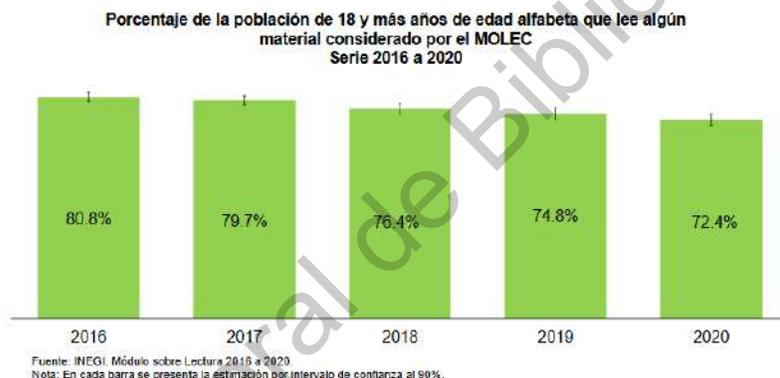
Otros antecedentes, importantes de revisar para conocer el estado de la lectura a nivel estadístico en el país, son los estudios que realiza el INEGI. Como lo mencioné anteriormente, este instituto cuenta con el programa MOLEC, encargado exclusivamente de “explorar y medir el comportamiento lector”⁷ de acuerdo a la Metodología Común del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y

⁷ En su sitio, el MOLEC define al “comportamiento lector” como: Expresión social de la forma en que una persona representa y practica la lectura en el contexto de la cultura escrita que lo acoge.

Al revisar los resultados del último estudio, realizado en febrero de 2020, encontré varias categorías de análisis que se vinculan con mi investigación. A continuación, se mostrarán las más relevantes, aunque es importante aclarar que todos los resultados que muestra competen a los intereses del presente trabajo.⁸

1.

Siete de cada diez personas de 18 y más años que sabe leer y escribir un recado (alfabetas), lee alguno de los materiales considerados por MOLEC*.



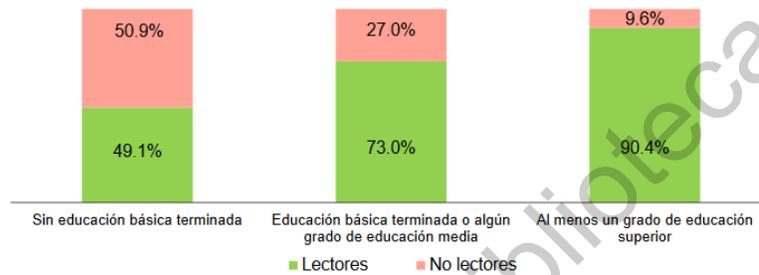
Me pareció interesante este resultado porque en la categoría se contempla la lectura de no sólo libros, sino también de revistas, periódicos, historietas, páginas de internet, foros y blogs. Esto abona a la idea de que la lectura va más allá del formato del libro y ahora, en la actualidad, abraza a la digitalidad. También es considerable cómo el porcentaje de lectores disminuye con los años, siendo el 2020 el del porcentaje más bajo.

⁸ Se pueden revisar todos los resultados del MOLEC 2020 en el siguiente link: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb20.pdf

2.

La población alfabeta de 18 y más años de edad lectora de los materiales del MOLEC se incrementa conforme el nivel de estudios.

Distribución porcentual de la población de 18 y más años de edad alfabeta por condición de lectura de los materiales del MOLEC, según nivel de escolaridad



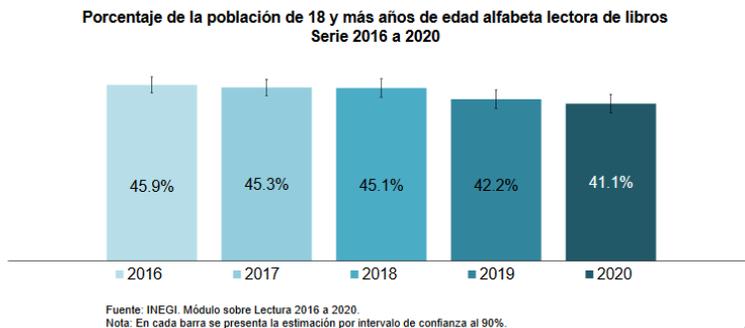
Fuente: INEGI. Módulo sobre Lectura 2020.



Esta relación que se propone entre el nivel de estudios y el comportamiento lector, también me parece relevante, ya que al parecer la escuela y los privilegios que conlleva tener acceso a la educación superior, son motivos para determinar las prácticas lectoras de ciertos estratos sociales.

3.

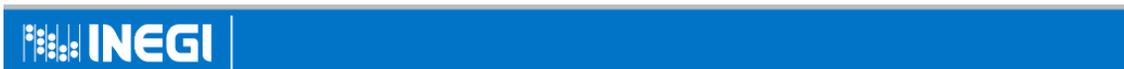
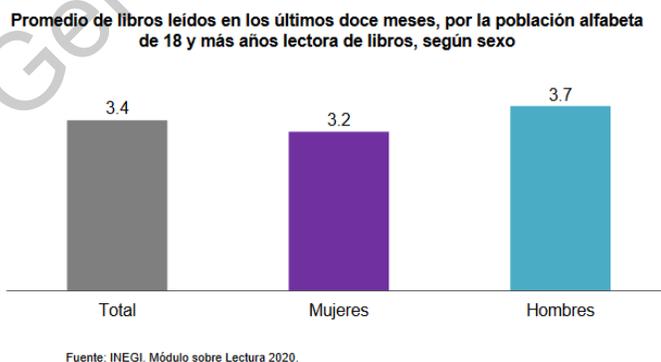
De la población de 18 y más años de edad alfabeta, se tiene que, cuatro de cada diez personas, declararon leer al menos un libro en los últimos doce meses.



Esto es parte de los resultados que comenté al inicio, donde la prospectiva de lectores anuncia que aproximadamente sólo el 40% de los mexicanos lee libros. Y esto no es todo, en la próxima gráfica se muestra cómo éste porcentaje lee en promedio sólo 3.4 ejemplares al año:

4.

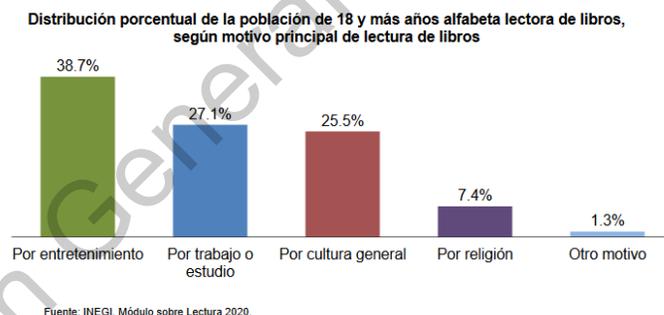
De la población que declaró leer libros en los últimos doce meses, el promedio de lectura de este tipo de material fue de 3.4 ejemplares.



Estos resultados son delicados ya que podrían generar confusión. Se puede entender que el no leer libros significa no realizar prácticas de lectura de calidad, pero esto no es tan simple, hay revistas altamente especializadas cuyo contenido a veces es superior, en cuanto a calidad, profundidad, técnica, poética, estética y análisis, que muchos libros. Lo mismo ocurre con periódicos, historietas, blogs y sitios *web*.

5.

En cuanto al motivo principal de la lectura, para la población de 18 y más años alfabetizada lectora de libros, el más frecuente es por entretenimiento, ya que 38.7% declararon hacerlo por esta razón.



Estos porcentajes contemplan los motivos por los que la gente acude a la lectura de libros, exclusivamente. La mayoría lo considera un entretenimiento, lo que puede aclarar las preferencias por determinados géneros y subgéneros, así como de temas, lo cual se aclara con la siguiente gráfica, la cual está demasiado relacionada con ésta, número 5:

6.

Los temas con mayor porcentaje declarados como leídos por la población alfabetada de 18 y más años de edad lectora de libros en los últimos doce meses, fue literatura con 42.3%, seguido por alguna materia o profesión, libros de texto o de uso universitario con 35.5 por ciento.



Fuente: INEGI. Módulo sobre Lectura 2020.

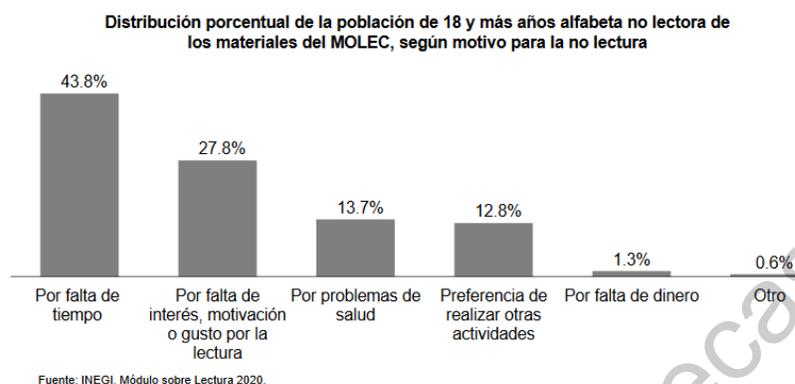
Nota: Los porcentajes suman más del 100% ya que una persona pudo declarar leer más de un tipo de libros en los últimos 12 meses.



Relacionando estas dos gráficas, se puede observar que la literatura es concebida como un entretenimiento en primer lugar, así como la implicación de la escuela y de los estudios en las prácticas de lectura, siendo el segundo lugar de motivos y temas. El hacerlo por ser “culto” o adquirir conocimientos generales, es una cuestión terciaria.

7.

Los principales motivos de la población de 18 y más años de edad alfabeta que declaró no leer algún tipo del material considerado por el MOLEC, fueron falta de tiempo y falta de interés, motivación o gusto por la lectura.



En esta última gráfica que decidí incluir, se pueden observar resultados muy interesantes y paradójicos. Las personas que no practican la lectura, ni en libro ni en ningún otro formato contemplado por el estudio (por supuesto, no hablamos radicalmente de toda lectura, pues eso implicaría no leer ni el celular ni los letreros de la calle), admiten, en primer lugar, que no lo hacen por falta de tiempo, lo cual determina que la lectura no es una prioridad en sus vidas. El segundo caso es sumamente paradójico en relación a la respuesta número uno de las personas que sí leen, ya que éstas lo hacen por “entretenimiento” y las que no, lo hacen por falta de interés y gusto, es decir, porque es una actividad que no les significa, que les aburre, que no la encuentran atractiva como los otros sí. Los demás motivos no son tan específicos, pero ayudan a orientar el por qué la lectura voluntaria no es una prioridad en nuestro país.

Aunque estos resultados son macrosociales y mi investigación es microsocial, por su enfoque cualitativo y el uso de la microhistoria como una de las metodologías, analizarlos son un buen ejercicio que me proporcionan ciertas ideas desde las cuales partir y con las cuales contrastar mis propios resultados.

III. Fundamentación teórica

3.1 Modernidad líquida, marco efervescente de nuestro tiempo

La idea de “modernidad” es un largo proceso que atraviesa siglos de continua reformulación en el orden mundial. Este proceso atraviesa todas las esferas de la vida humana y ejerce distintos efectos en cada una de ellas, pero teniendo siempre en común el anhelo de lo “nuevo”, de la ruptura con la tradición. En un sentido cultural, la tradición se refiere al “sedimento y el residuo del pasado en el presente” (Bauman, 2005:8), a la herencia de ideologías y de acciones que no eran cuestionadas y se tomaban por sagradas. Entonces, la modernidad luchó por profanar todo orden tradicionalista, empezando por negar al pasado, emanciparse de los dogmas religiosos y atribuyendo una identidad individual a cada ser humano.

Una vez instalada la modernidad, la recién descubierta capacidad del hombre para intervenir en la configuración del mundo fue explotada de manera incesante. Una de sus grandes particularidades fue que la economía se emancipó de toda sujeción política, ética y cultural. Por ello “ese nuevo orden [...] era inmune a los embates de cualquier acción que no fuera económica [...] y llegó a dominar la totalidad de la vida humana, volviendo irrelevante [...] lo que no contribuyera a su incesante y continua reproducción.” (Bauman, 2005:10). Por supuesto, esto tuvo consecuencias, por lo que no se hizo esperar la necesidad de configurar una nueva etapa moderna. Algunos autores la han nominado “segunda modernidad” (Ulrich Beck), “posmodernidad” (Jean - FrancoisLyotard), “era del vacío” o “imperio de lo efímero” (GillesLipovetsy).

ZygmuntBauman (2005) nomina de dos maneras las fases en las que se ha dividido la modernidad para él: una “sólida” y otra “líquida”. La modernidad “sólida” se refiere a aquel contexto que derribó a la tradición, donde el compromiso, la estabilidad, la superación, el progreso, el largo plazo y lo duradero eran los estandartes de la sociedad. Es decir, los individuos se preocupaban,

durante toda su existencia, por construir un patrimonio, una familia, un legado, una carrera y un sustento económico que permanecieran sólidos ante la inherencia del tiempo. Gradualmente, esos valores fueron rechazados por la inminencia y la necesidad de un “cambio”, pues muchos aspectos de esa manera de vivir ya no funcionaban para algunas sociedades, ansiosas de elevarse a la vanguardia y los placeres como un primer mundo.

Esas decisiones, tomadas por los organismos internacionales para sistematizar un modelo general de vida, y las nuevas generaciones que se resistían a lo transmitido por las anteriores, detonaron esta inevitable metamorfosis. Su consecuencia – y no su antagonista – es la modernidad “líquida”, la forma en que Bauman nomina a lo que otros llaman “posmodernidad” (Jean - Francois Lyotard) o “segunda modernidad” (Ulrich Beck).

Algunas las nuevas formas de vida que ofrece la modernidad líquida, como condición de su nuevo orden, son: la imposibilidad del compromiso y la continua necesidad de nuevos comienzos, es decir, el culto a lo efímero. Las relaciones poliamorosas, los trabajos *freelance*, la comida instantánea, los medicamentos “milagrosos”, la postergación de la vejez mediante hábitos sociales y tratamientos clínicos, el predominio de los vínculos virtuales, los cursos exprés para adquirir habilidades o destrezas, y rendir pleitesía a los templos del consumo cada fin de semana, son algunos ejemplos de esta forma de vida “líquida”. “Vivimos en una sociedad de valores volátiles, despreocupados ante el futuro, egoístas y hedonistas” (Bauman, 2005: 63).

Para Bauman (2005:15) la vida líquida y la modernidad líquida están estrechamente ligadas, ya que la sociedad moderna líquida es aquella “en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas”. Es decir, para los individuos de esta sociedad no existe arraigo a nada y, mucho menos, fidelidad, ya que el propio contexto y el predominio del mercado globalizado los empuja a comenzar nuevamente, una y otra vez, ante el temor del atraso – fracaso. “La vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de

incertidumbre constante” (Bauman, 2005:18), donde saber librarse de las cosas prima sobre saber adquirirlas. La ingravidez, es decir, la continua caída libre que fluye cual líquido sin detenerse, es la constante existencial de la modernidad líquida.

Bauman no incide moralmente en las ventajas y desventajas de esta nueva era, pero sí contrasta algunos aspectos primordiales que se han perdido en esta transición. Un importante ejemplo de ello, mencionado anteriormente, es la rutina, tan denostada por la modernidad líquida. Retomando a Richard Sennett, Bauman (2003:11) destaca que “la rutina puede degradar, pero también puede proteger”; esto es vital para comprender una de las principales dificultades de nuestro presente, donde lo rutinario y lo cotidiano son rechazados, generando que el autoconocimiento, las prácticas sociales y el anclaje a la cultura se pierdan. Sennett (2006:29) lo sintetiza de una excelente manera: “imaginar una vida de impulsos momentáneos, de acciones a corto plazo, carente de rutinas sostenibles, una vida sin hábitos, es imaginar, justamente, una existencia insensata”.

Los seres humanos necesitan de otros seres humanos para sobrevivir. Sostener una existencia insensata, precisamente es carecer de todo sentido social, de toda práctica y no relacionarse con el otro, mantenerse en una enajenación constante y destructiva. La vía más importante para lograr la socialización entre los seres humanos, de resistir, en este contexto de lo efímero, es la educación; ésta representa mucho de lo que la modernidad líquida niega, como el sentido de colectividad y la pertenencia a una personalidad moral que perdura a través de las generaciones: la sociedad (Durkheim, 1975: 60).

3.2 Educación, pedagogía y socialización, instrumentos vitales

Definir la “educación” es una tarea titánica que pocos pensadores se han atrevido a realizar, determinándola como una conceptualización temporal, permeable y flexible, dado su carácter historicista. Uno de estos pensadores es el sociólogo y pedagogo francés Émile Durkheim, quien a lo largo de su obra reflexionó y criticó el sentido de la educación, así como los alcances y límites de ésta, particularmente desde una perspectiva sociológica.

Una de sus aproximaciones a la conceptualización de la educación, ocurre en su libro *Educación y sociología*, publicado de manera postuma en 1922. Allí destina dos capítulos enteros a delimitar teóricamente este fenómeno. Después de profundas disertaciones y reflexiones, llega a la siguiente formulación:

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está espacialmente destinado. (Durkheim, 1975: 53)

Complementando la definición anterior, la cual puede considerarse un clásico en las Ciencias de la Educación, también es importante mencionar que Durkheim distingue entre dos seres que habitan en cada uno de nosotros; por un lado, el individual y, por otro, el social. El primero, el ser individual, está constituido por los estados mentales y la vida privada. El segundo, el ser social, es un sistema de ideas, prácticas y sentimientos que expresan todos los grupos por los que estamos formados. Para Durkheim, formar este ser en cada uno de nosotros, es el fin trascendente de la educación (1975: 54). Así pues, ésta es su brillante y profunda contribución, no sólo a la sociología de la educación (disciplina que él fundó, prácticamente), si no a la pedagogía.

Desde una mirada más contemporánea, pero compatible con el pensamiento *durkheimiano*, Toni Cuadrado (2008:47): define que “La educación se trata de un proceso de transformación individual y colectivo para convertir la

sociedad que existe en la sociedad deseable”. En esta definición se encuentran varias tensiones: una que va desde lo individual a lo social y otra entre la realidad y la utopía. Ellas definen bastante bien la naturaleza paradójica de la educación, lo cual la convierte en un fenómeno complejo, dotado de una infinidad de dimensiones y axiomas. Está claro, una sociedad “deseable”, no es siempre una sociedad benéfica o justa; eso lo determinan varios actores: el individuo, el maestro o guía, la institución, el estado, los organismos internacionales, la religión. Dentro de las múltiples dimensiones de la educación, Cuadrado propone tres clasificaciones categóricas para identificar el fenómeno: la educación formal, la no formal y la informal.

Por “educación formal” se entiende lo que la mayoría de las personas piensan, es educación: lo académico, es decir, preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, universidad y posgrado. En cuanto a “educación no formal”, se refiere a los procesos no obligatorios, pero, de alguna manera, esquematizados por objetivos específicos de formación, planes de aprendizaje y evaluaciones. Pueden ser diplomados, talleres, cursos, programas, el aprendizaje de un oficio.

La “educación informal” es la categoría que se utilizará en este proyecto. Es muy recurrente que esté completamente invisibilizada y que, hasta la llegada al campo educativo, se le identifique. Cuadrado recupera la definición de Cooms (2008:50): “Es el proceso a lo largo de toda la vida, en el cual cada persona adquiere y acumula conocimientos, habilidades, actitudes y percepciones de las experiencias cotidianas y de la exposición al entorno – en el hogar, en el trabajo, en el juego – de los ejemplos y actitudes de la familia, de los amigos, de los viajes, leyendo diarios y libros, o escuchando radio y viendo películas o televisión. Generalmente, la educación informal no está organizada, es asistémica, y a veces, no intencional, aunque cuenta en gran parte en el aprendizaje total de cada persona.”

Con esta definición se identifica que, a diferencia de los otros dos tipos de educación, la informal no está sujeta ni a la consciencia ni al tiempo. Cooms

proporciona varios ejemplos, entre los cuales destaca “leer libros”; esto indica que las prácticas de lectura pueden incluirse dentro de la educación informal. Es importante diferenciar esta percepción de las prácticas de lectura en entornos educativos formales y no formales. Asimismo reiterar que, cuando me refiero a “prácticas de lectura” en este trabajo, se concibe como la lectura literaria o teórica, tanto escolarizada como por ocio o placer, realizada en libros físicos, historietas físicas, PDF digitales, *blogs* virtuales, audiolibros o videolibros (*booktubers*).

En el primer caso, la educación formal, hay toda una serie de condiciones cambiantes para abordar el estudio de las prácticas de lectura, frecuentemente de manera obligatoria. Depende de aspectos como el mapa curricular, los contenidos del programa oficial y las preferencias del docente. En cuanto al plano no formal, está en juego la consciencia y la voluntad del individuo, quien destina, a propósito, parte de su tiempo para tener una aproximación teórica y práctica a la lectura, como suelen ser el caso de los talleres, círculos de lectura, cursos de literatura y creación literaria, de apreciación, etc. Estos formatos sobrellevan un proceso educativo que no corresponde al propósito de este estudio, pues son individuos segregados y con un gusto consciente por la lectura, que escolarizan estas prácticas culturales.

Abordar las prácticas de lectura desde la educación informal, permite encontrar razones y lógicas inconscientes acerca de las preferencias de los jóvenes, inmiscuirse en la relación entre lo impuesto por la cultura de masas y el carácter de ellos en una dimensión social, así como estudiar las prácticas de lectura desde la raíz, desde la génesis.

Para llevar a cabo un proceso de aprendizaje en la educación informal, existen dos factores muy importantes: la personalización y la socialización. De acuerdo con Cuadrado (2008:25), refiriéndose a la socialización: “este proceso se entiende como la adaptación del individuo al medio social en el que se desarrolla, por el simple hecho de su participación en la comunidad”. Es decir, el proceso de aprendizaje puede atribuirse a las capacidades del propio sujeto y a la influencia de su entorno. Esto es determinante para construir las prácticas de lectura, pues el

proceso de socialización edifica un ser individual y social al mismo tiempo, que permite construir hábitos, y estos hábitos, constituyen en prácticas culturales – de lectura, específicamente, en este trabajo – que sostienen un ideal de vida.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

3.3 Procesos educativos y la formación del carácter para sostener un ideal de vida

Con un antecedente claramente *durkheimiano*, Fernando de Azevedo sostiene que la educación “es un proceso social que se realiza entre dos generaciones; es una acción ejercida por una generación ya formada sobre otra en formación”. Y que, independientemente si se trata de un proceso educativo formal, no formal o informal (2013:85):

Es siempre ese proceso de transmisión cultural de los adultos a los jóvenes, pero ese proceso de transmisión de ideas y representaciones no se realiza sin presión por parte de los adultos, ni sin reacción por la de los jóvenes; es un proceso social, esencialmente vivo y dinámico. No se verifica mecánicamente, sino a través de resistencias y conflictos, mediante los cuales las nuevas generaciones, que sufren la acción de las generaciones adultas, reaccionan sobre ellas.

Es decir, la transmisión de las generaciones adultas no llega tal cual ni en su forma pura a las generaciones jóvenes; éstos tienen la necesidad de reconstruirla y adaptarla a su contexto, a sus necesidades, a sus concepciones. Esta resistencia es consecuencia de la formación su “carácter”, concepto sustancial en este trabajo de investigación.

En términos sociológicos, cuando se habla de “carácter”, se refiere al ser social más que al ser individual; concretamente a la tensión que se genera cuando el ser colectivo se disocia de su ser privado. El sociólogo francés Richard Sennett tiene una obra fundamental para entender la transición entre la modernidad sólida y la líquida: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Dicho texto se publicó en 1998 y reúne varios estudios de caso, realizados en esa misma década, en la ciudad de New York. Todos estos casos están vinculados al trabajo; es decir, a la transformación de las condiciones laborales en la transición de la modernidad a la posmodernidad. Los casos que presenta son entrevistas hechas a empleados, de diversas índoles laborales, profesiones y oficios. Y aún con esta diversidad, hay varias constantes en los

casos, las cuales tienen que ver con la relación de las empresas o centros de trabajo con sus empleados, como la falta de compromiso con ellos; la incertidumbre constante sobre sus puestos, y el culto a lo efímero en los contratos o las prestaciones. Así mismo, Sennet logra contrastar estas situaciones actuales con la solidez que anteriormente existía en los empleos, cuando un individuo podía ser parte de una empresa durante toda su vida y ésta se hacía cargo de él aún después de la jubilación, por lo que los planes de dicho individuo estaban totalmente fincados en su carrera o trayectoria, la cual era certera, al punto de permitirle cumplir metas. En la contemporaneidad, construir una carrera o trayectoria es mucho más difícil ante la incertidumbre del futuro y el imperio de lo efímero.

En este punto es cuando Sennet recurre al concepto de “carácter” para explicar que, mientras algunos individuos se alinean a esta lógica de vida, adoptando la falta de compromiso, la incertidumbre y lo efímero en demás áreas que no son sólo la laboral (que se corroe, pues, su carácter), hay otros individuos que se sostienen de ideales modernos sólidos y no permiten que esa alineación intervenga en otros campos de su existencia; son seres individuales y sociales que son fieles a sus ideales de vida y construyen una carrera o trayectoria que los lleve a estos ideales o metas, además de que apuestan a las gratificaciones a largo plazo, en lugar de una recompensa inmediata y efímera; que no olvidan su pertenencia a una sociedad y valoran éticamente sus relaciones con el otro.

Richard Sennet propone, en la misma obra, el siguiente concepto de “carácter”:

[...] es el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás [...] “carácter” es una palabra que abarca más cosas que la más moderna “personalidad” [...] se centra en particular en el aspecto duradero, “a largo plazo”, de nuestra experiencia emocional. El carácter se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro. (Sennett, 2010:39)

Si bien, Sennet habla de individuos “con carácter y sin carácter” refiriéndose a la solidez y el arraigo a la modernidad de los primeros, y a la falta de solidez y compromiso de los segundos, más apegados a la posmodernidad, en esta tesis propongo que se nomine a los segundos “individuos de carácter líquido”, aludiendo al término “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman, autor en el que encuentro varios puntos de vista en común con Sennet. Así pues, vinculando ambas categoría (carácter) y teoría (modernidad líquida), rescatando la definición de Sennet y la metáfora de los estados de la materia de Bauman para explicar un fenómeno social, planteo los siguientes tipos de carácter para nominar teóricamente los resultados de esta investigación⁹:

1. Carácter sólido: individuos arraigados a la solidez, con una trayectoria de vida o carrera construida, que les permite tener metas, ideales y sueños, además de gratificaciones postergadas al largo plazo.
2. Carácter plasmático: individuos que se encuentran en un estado intermedio, intentando construir o identificar una trayectoria o sentido de vida, pero con alineaciones a la modernidad líquida. Pensando en Sennet, un carácter a punto de corroerse.
3. Carácter líquido: un carácter corroído, un individuo alineado a la modernidad líquida, sin trayectoria de vida y, por lo tanto, sin metas, ideales o sueños. Sin arraigo a la sociedad y a su cultura.

Ahora bien, para Sennet el carácter no sólo tiene que ver con una trayectoria de vida definida, también tiene que ver con los procesos para llegar a esta trayectoria definida que gratificará, a largo plazo, con el cumplimiento de metas e ideales. Ese proceso lo define como las rutinas, los hábitos y las prácticas arraigados en la cotidianidad del ser individual y del ser social, es decir, **ser congruente lo que se realiza en la cotidianidad y el presente, y lo que se anhela a futuro**. Para ejemplificar esto pensemos en una persona que desea alcanzar su peso ideal de

⁹ En el apartado de resultados, se realiza una descripción más completa de esta clasificación, vinculándola con las prácticas de lectura.

acuerdo a su IMC (índice de masa corporal); si tiene un carácter sólido, apelará al esfuerzo continuo y a la perseverancia de la sana alimentación y el ejercicio constante, y no a la gratificación inmediata, como una cirugía de manga gástrica o liposucción (hablando en un caso de sobrepeso y no una obesidad que necesite estos procedimientos). O a un joven que quiere destacar como violinista, el cual deberá practicar escalas a diario, durante horas, más su repertorio, sus clases y sus ensayos, y postergar otras amenidades que las personas de su edad acostumbran, como las salidas entre amigos o los largos momentos con la pareja.

Así pues, el carácter (en mi propuesta, sólido) apela a los sentimientos sostenibles, que configuran el ser y el sentido de éste con su mundo. De acuerdo con Sennett, cuando el carácter es ausente (o líquido, en mi propuesta), el individuo se olvida de aspirar a un bien mayor, no inmediato, y se lanza a la inercia de lo instantáneo, lo inmediato y lo efímero; aquello que no es sostenible.

En el presente trabajo, propongo que todo individuo posee un carácter, en su dimensión social, pero que éste carácter se clasifica en tres tipos de acuerdo al “estado” de la trayectoria de su existencia. Por supuesto, ninguno de los tipos de carácter están inacabados; los tres son permeables y se reconstruyen continuamente.

Éste dinamismo permanente del carácter, puede relacionarse con lo que Paulo Freire (2003) afirma: que el hombre y la mujer son seres históricos que se hacen y se rehacen socialmente – incompletos, inacabados, inconclusos –. La experiencia social es la última instancia que “hace” a un ser humano, la que constituye “cómo se está siendo”. En el saberse inacabado, reside la posibilidad de la educación, que es la que forma el carácter. La educación permite al ser percibir el “no yo”, es decir, el mundo; ser capaz de percibir el mundo hace capaz al individuo de percibir su posición en él. Saberse inacabado es una premisa para anhelar la construcción del conocimiento.

Asimismo, Freire distingue entre dos tipos de lectura: la lectura del mundo y la lectura de la palabra; para poder lograr un carácter sólido, son necesarias ambas. La lectura del mundo, en un sentido aproximado, es la comprensión de la

realidad, la percepción crítica del contexto, la transformación de lo que nos rodea a través de nuestra práctica consciente (Freire, 1981:7). Por otro lado, la lectura de la palabra es la de la frase, de la oración, de la codificación, por supuesto, vinculando en todo momento el texto con el contexto, para crear significados y sentidos. “La lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquél. [...] La palabra dicha fluye del mundo mismo a través de la lectura que de él hacemos”. (Freire, 1981:6).

La modernidad líquida es un punto de la existencia humana donde está a prueba el carácter de los individuos, ante las incipientes condiciones de la vida líquida, donde el individualismo es exacerbado y los grupos se han aniquilado para convertirse en masas. Desde lo cultural, la “masa” está compuesta, de acuerdo con Enrique Serna (2015: 192): “Por seres con opiniones previsibles y gustos uniformes, que sin embargo, creen haber alcanzado la condición de individuos” y en relación a lo educativo, agrega que: “En todas las aulas se repite a diario el duelo, entre la civilización y la barbarie, entre los difusores del conocimiento y la masa, que sólo cree en la fuerza bruta [...]. Pero no responsabiliza a los individuos en términos absolutistas, el autor también declara que las democracias modernas tienen instrumentos eficaces para nulificar la imaginación crítica, mediante el uso de técnicas de manipulación mediática.

Vinculando el carácter, como una de las categorías centrales, con los conceptos previamente establecidos en este trabajo, es éste el que nos permite crear rutinas que derivan en hábitos, para que esos hábitos decanten en prácticas culturales. Al ser rechazada la rutina en la modernidad líquida, hay un rechazo hacia el carácter, pues la naturaleza de éste es la solidez. La educación, en cualquiera de sus categorías, es la que forma el carácter, donde se evidencia más es en la educación informal, al ser permanente e inacabada, al igual que la configuración de éste (es una cualidad viva que se configura y se reconfigura durante toda la vida del individuo). El carácter necesita de la socialización para generar consciencia del otro, para ser parte de una sociedad, para dotar de sentido sus prácticas que son, precisamente las que sostienen el sentido de vida,

es decir, el mismo carácter en una dimensión social. Lo que provoca esa resistencia, de la generación joven a la generación adulta, de la que Azevedo habla.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

3.4 Prácticas de lectura: soportes, géneros y temáticas que las configuran.

Angélica Zúñiga (1998) define a la lectura como (citado en Garrido, 2004:6):

[...] un hecho complejo; en principio constituye un proceso de construcción de significados y usos sociales de manera permanente que se inicia mucho antes de la escolarización, cuando el niño aprende a ser parte de un núcleo social primario (su familia).

En este contexto se construyen los primeros significados del lenguaje, de su uso y funciones con sus vertientes de oralidad y escritura; se construye, entonces, en el núcleo familiar una idea de lo que es la expresión oral y escrita, de los usos y la importancia que se les confiere a cada una de ellas y, desde luego, dentro de ambos aspectos, o como mediador entre ellas, se construye una idea de la lectura, de los usos que se le dan, de las funciones y el valor que se le confiere.

La lectura es un fenómeno innegablemente social, en tanto que es una actividad humana situada, no natural. Cuando esta actividad se vuelve rutinaria y se instaura en la cotidianidad del individuo, o del colectivo, como un hábito que le da sentido a la existencia, se convierte en una práctica cultural: “Oí decir que eso de leer es como un “hábito” que se adquiere con el paso del tiempo. Como lavarse los dientes o dormir ocho horas, o comer verduras y además disfrutarlo; pero me parece que va más allá, mucho más allá” (Benito Taibo, 2015:99).

Por otra parte, Garrido (2004:34) reflexiona que “hoy, como hace milenios, la escritura es el medio más importante para explorar el corazón del hombre, proponer ideas, abrir horizontes y acrecentar la conciencia; para crear, conservar y difundir conocimientos; para construir y sostener la civilización”. En ese construir y sostener la civilización, está el carácter, como un ancla que se afianza en el compromiso consigo mismo y que lucha por no ser arrasado por lo efímero y lo instantáneo, por las condiciones del nuevo orden.

Entonces, para referirse a las prácticas de lectura, se deben considerar los siguientes aspectos: ¿Se lee?, ¿Qué se lee?, ¿Cuánto se lee?, ¿Cómo se lee?, ¿Cuándo se lee?, ¿Dónde se lee?, ¿Por qué se lee? Estas interrogantes, al ser respondidas, dotan de características sociales a las prácticas de lectura,

denominándolo como un fenómeno complejo y multidimensional, que en su razón de ser, alberga grandes consecuencias.

Pedro C. Cerrillo (2016) concibe a la lectura como una necesidad para comunicarse entre los hombres, que va desde la concepción de las pinturas rupestres hasta las redes sociales. En el lapso que marca la invención de la imprenta hasta finales del siglo XX, el libro fue el principal instrumento de culturización en las sociedades modernas. Una de sus principales funciones es la socialización (Cerrillo, 2016:20):

[...] hablando y reflexionando sobre el mundo [...] y sobre las personas [...] haciendo posible que el lector percibiera, por medio de los ojos del escritor, es decir de “otro”, formas diferentes de expresar estados de ánimos comunes a todas las personas, sin diferencias de condición, raza, cultura, lengua o ideología”.

También se refiere a la lectura como una función socializadora entre las distancias temporales y seculares (Cerrillo, 2016:76): “haciendo posible que lectores de una época pudieran ver con ojos diferentes cómo eran otras sociedades, otras personas y otros escenarios [...] conductas, acciones y transformaciones [...] que han contribuido a la formación de un imaginario cultural que no puede ser ocultado, porque ha facilitado diferentes lecturas del mundo”.

La lectura es uno de los tantos medios que existen para la formación de los individuos. Por supuesto, depende de las motivaciones e intereses de éstos. Un ejemplo son las personas que utilizan la lectura como fuente de información, muchas veces, no profundizando hasta llegar al conocimiento. Cerrillo (2016:21) distingue que:

La “información” es algo externo, superficial y rápidamente acumulable, que sólo se convertirá en “conocimiento” si se asimila, se discrimina, se procesa y se enjuicia, pero eso no es posible sin competencia lectora (entendida como la capacidad de discriminar y enjuiciar lo que se lee). [...] el “conocimiento” es algo interno, estructurado, que se relaciona con el entendimiento y con la inteligencia, que crece lentamente y puede conducir a una acción.

Esta manera de concebir a la lectura, para muchos estudiosos, está relacionada con los nuevos soportes y plataformas para el acceso a ella. Al respecto, Roger Chartier (1993:55) incide: “La gran diferencia del libro con otros soportes (todo tipo de pantallas), es que hay una relación indisoluble entre el objeto material y la obra intelectual y estética”. El investigador francés menciona que los soportes de lectura más importantes, a través de los siglos, han sido la piedra, la madera, el pergamino y el papel, donde quedaban inscritas las memorias de los tiempos y de los hombres.

Coincidiendo con Chartier, los soportes no inciden en la significación del contenido de los textos, es decir, en la obra misma, pero sí en la relación que el lector construye con éste. Por ello, vale la pena indagar en esta investigación entre los distintos tipos de soporte de lectura que nos ofrece la modernidad líquida.

En este contexto, la instantaneidad, la comodidad y las múltiples posibilidades, son valores elementales, y las prácticas de lectura no pueden prescindir de ellos. Un *Kindle*¹⁰ contiene, en sí mismo, cientos de lecturas de todo tipo, por lo que hay la posibilidad de leer, en un mismo objeto, varios textos simultáneos. Un *Ipad*¹¹ brinda la posibilidad de conectarse a internet para buscar resúmenes, comentarios críticos, películas o documentales sobre la lectura en cuestión, haciendo opcional el término del texto. Un *smartphone* (teléfono inteligente, ya sea *Android*, *Apple*, etc..) puede descargar audiolibros, canales de *booktubers* (*youtubers* especializados en crítica, reseña o lectura de libros, o bien, en la creación literaria) y *apps* (contracción de la palabra “aplicaciones”) como “Librofilia” y “Lecturalia” para facilitar el acceso a una obra literaria y evitar la búsqueda del libro físico e, incluso, la lectura. O la *twitteratura*¹² puede ahorrar

¹⁰ Es un lector portátil de libros electrónicos (llamados e-books), similar a una tableta. Permite comprar, almacenar y leer textos digitalizados. Fue creado por la tienda virtual Amazon.com.

¹¹ Parecido al *Kindle* pero cuenta con más funciones que éste, a parte de la descarga de textos, como música, video y diversas aplicaciones. También tiene la forma de una tableta. Es producto de la corporación MAC.

¹² Textos literarios cuyo soporte para ser escritos y divulgados es la plataforma *Twitter*.

gran tiempo y denominar lector a alguien que realice tan sólo 140 caracteres de lectura.

También el cine y las plataformas *streaming*¹³ han llegado a ocupar el antiguo lugar del libro, como herramienta de culturización, para las masas, pues historias concebidas para la lectura, ahora se desarrollan bajo el predominio de la imagen. Y la autonomía y el pensamiento del autor pasan a un plano más secundario, algunas veces privilegiando el mercado y el consumismo. En algunos productos culturales es más importante prolongar en sagas y varios tomos un argumento, que su contenido crítico; estereotipar y mercantilizar a los personajes, que dotarlos de complejidad y humanidad. Pero no es una generalidad, ya que abunda contenido multimedia con características profundas, críticas y reflexivas, realizadas con una estética y una técnica exquisitas.

Otra cualidad de las lecturas literarias, que debe tomarse en cuenta para estudiarlas como práctica social, es la división en géneros y subgéneros. A lo largo de la historia, esta división ha tenido múltiples propuestas, y éstas mismas han cambiado a través de los años.

En la actualidad, es mucho más complejo, pues los teóricos y críticos literarios, así como los mismos escritores, han pugnado por la inhibición de esta clasificación, apuntando que las barreras entre géneros se desplazan cada que aparecen nuevas obras (Correa y Orozco, 2004). Sin embargo, para lograr un estudio de cualquier tipo, se acostumbra agruparlas en pos de un orden categórico. La clasificación más usual e integral de los géneros literarios, es la siguiente (2004:29):

1. Poético

¹³ Se refiere a la retransmisión de contenido digital en directo, como las plataformas de entretenimiento *Netflix*, *Amazon Prime* o *HBO*.

Que a su vez se divide en distintas estructuras, de acuerdo a su métrica, rima y extensión:

Épica: epopeya, épica-narrativa y épica-burlesco.

Lírica: oda, elegía, canción, égloga, soneto, lira, romance, alejandrino, etc.

2. Narrativo

La forma más popular, que se distingue en distintos tipos, dependiendo la estructura y la extensión:

Cuento: corto y largo, microrrelato o microficción, *fanfiction*.

Novela: corta y larga, gráfica, por entregas.

Fábula, leyenda y mito.

Ensayo.

3. Dramático

Este género no es muy popular a nivel literario, pero sí cuando es llevado a representaciones escénicas. En este formato, puede desplazarse el género con el que se concibió literariamente a otro concebido por el director de la puesta.

Tragedia

Comedia

Pieza

Tragicomedia

Melodrama

Obra didáctica

Farsa

Asimismo, es relativamente reciente el surgimiento de los llamados “subgéneros” o “géneros chicos”. Concretamente no obedecen a una estructura como en el caso de los “géneros mayores” anteriormente expuestos, sino a una

clasificación por temáticas. La diversificación de éstas es todavía más difícil de abarcar y no hay una lista definitiva, pero entre las más populares podemos encontrar: policiaco, ciencia ficción, terror, misterio, fantasía, aventuras, históricos, romance, erotismo y realismo. Sin contar las acostumbradas distinciones entre literatura para adultos, juvenil e infantil, así como sus lugares de procedencia (países e idiomas).

Actualmente, se consideran subgéneros o temáticas específicas, al feminismo, la literatura gay, las corrientes interculturales y a algunas expresiones contemporáneas en relación a los soportes en que son emitidas, como la poesía kinética y los *poemojis*¹⁴. Indiscutiblemente, cada una de estas clasificaciones, tiene una connotación cultural, social, económica, política, bioética y, sobretodo, histórica.

De acuerdo a los estudios consultados por Pedro Cerrillo para su libro “El lector literario” (2016) y a los *rankings* de las librerías comerciales más importantes de México (2019)¹⁵, los jóvenes prefieren las siguientes combinaciones genéricas y temáticas, considerando que el soporte principal de estas preferencias es el libro impreso:

1. La narrativa con formato de novela larga, tanto realista como fantástica, derivadas de filmes cinematográficos y series en plataformas *streaming*. Por ejemplo: *Un monstruo vino a verme* de Patrick Ness y *Juego de Tronos* de George R.R. Martin.

¹⁴ Poesía visual, como los caligramas de Apollinaire o Juan José Tablada, pero en un soporte audiovisual y digital: <https://www.articaonline.com/2011/07/tipografia-kinetica-la-poesia-visual-de-la-cultura-digital/>.

Poemojis: Composiciones poéticas “escritas” a partir de *emojis*, los gráficos o imágenes genéricos, instalados en los teclados de los ordenadores, tabletas y teléfonos inteligentes para las redes sociales: <https://fahrenheitmagazine.com/arte/arte-letras/poemojis-la-polemica-literaria-mexicana>

¹⁵ Gandhi, El Sótano, Hermanos Porrúa, Fondo de Cultura Económica, Educal y El Péndulo.

2. La narrativa con formato de novela corta, fantástica, dividida en sagas. Por ejemplo: *Crepúsculo* de Stephenie Meyer y *Cazadores y sombras* de Cassandra Clare.
3. Los libros narrativos - didácticos de superación personal relativos al amor de pareja y a la autoestima escritos por influencers. Por ejemplo: *Uno siempre cambia al amor de su vida (por otro amor o por otra vida)* de Amelia Andrade y *#chupaelperro: uno que otro consejo* de Germán Garmendia.

En cuanto a soportes digitales, casi siempre la inclinación es por nuevos géneros derivados de la narrativa, como:

1. Microficciones: La posibilidad de construir historias, estructuradas con un inicio, planteamiento y desarrollo, en una oración o un par de renglones que no exceden la media cuartilla. Existen desde hace décadas y se publicaban en gacetas o revistas literarias. Ahora, por lo general, se publican y comparten en la red social *Facebook*. Un ejemplo son los microrrelatos de Augusto Monterroso o de Julio Cortázar.
2. *Fanfiction*: Costumbre, originada en los países asiáticos y los *animés*, donde los fans de determinada serie, película o libro, reescriben su final preferente o modifican la trama a su gusto, teniendo como premisa el argumento original. Su plataforma preferida son los *blogs* personales que gratuitamente se pueden crear en internet. Un ejemplo es el blog *sobrefanfics* de *Harry Potter* de J.K. Rowling en el sitio *bloghogwarts.com*.
3. *Twitteratura* de terror: Es cuando un usuario de la red social *Twitter* comienza a relatar en 140 caracteres por día (es decir, una publicación al día), sucesos misteriosos que le ocurren, a veces acompañado de imágenes paranormales tomadas por él mismo. Crea una gran expectativa

en sus lectores al punto de que éstos esperan el final del relato durante meses de publicaciones diarias. Un ejemplo es *The story of Dear David* de Adam Ellis (*twitter:moby_dickhead*)¹⁶.

4. Relatos orales en *Youtube: Influencers* que crean su canal, dedicado, por lo general, a historias terroríficas o de suspenso. Cada semana suben un video, de entre 5 y 25 minutos de duración, acompañado de imágenes y música ambiental, donde narran relatos ocurridos a terceras personas, casi siempre citando y compartiendo enlaces de las fuentes originales, o también, a partir de colaboraciones de sus suscriptores, narrando en un lenguaje coloquial, experiencias paranormales. Este lenguaje, muchas veces, es llevado a una corrección de estilo por parte del equipo del canal. Por ejemplo, *DrossRotzank*, quien continuamente comparte *creepypastas*¹⁷ o *Relatos de la noche*, donde usuarios comparten sus historias y éstas son narradas de voz alta por un profesional.¹⁸

Suele pensarse que los jóvenes eligen por sí mismos los libros que leen, pero el trasfondo de sus elecciones podría radicar en las imposiciones del sistema que la modernidad líquida ofrece, a través del *marketing* y la cultura de masas, y a aspectos como sus posibilidades de acceso, gustos, costumbres, ideas, aficiones, etc... Estos géneros, subgéneros y temáticas representan, por un lado, la evasión de la cotidianidad y la identificación de los lectores con estereotipos en situaciones ideales y/o radicales, y por otro, la posibilidad de generar ganancias editoriales con esas historias a través de su expansión en varios tomos o de la producción de mercancía situada estratégicamente como una “necesidad” para el joven lector. Asimismo, los libros narrativos – didácticos de superación personal actúan como

¹⁶<https://twitter.com/i/moments/894605777905823744?lang=es>

¹⁷ Historias cortas e inquietantes de terror, cuyos límites entre realidad y ficción permanecen difusos. Suelen ser recogidas y compartidas en Internet.

¹⁸ *DrossRotzank*: <https://www.youtube.com/user/DrossRotzank>
Relatos de la noche: <https://www.youtube.com/user/Relatosdelanoche>

“terapeutas” o “acompañantes” en el proceso de vida de los jóvenes, generalizando y simplificando su circunstancia, volviéndola una “cuestión de masas”.

De igual manera, los nuevos soportes garantizan la continua adquisición de productos tecnológicos como *laptops*, *tablets* y *smarthpones* por parte de los jóvenes. El proceso mercantil no termina allí; aunque sean gratuitas las descargas básicas de *Youtube*, *Facebook* y *Twitter*, hay un derroche económico que se traduce en la sobrecarga de comerciales, tanto en video como imagen, que se presentan repetitivamente mientras se contempla o se lee en la plataforma, así como la mercancía que los *influencers* recomiendan o diseñan – a elevadísimos costos –, específicamente, para su público; por ejemplo, cosméticos, ropa, productos para la higiene personal y, por supuestos, manuales o biografías en forma de libros.

Con los ejemplos anteriores, se puede apreciar que en la modernidad líquida, cada vez es más común que el fin trascendente de las prácticas de lectura no sea precisamente el de leer, sino el de generar cierta unificación ideológica y cierto perfil de consumidores, para volverlas primordialmente una actividad económica y no una práctica trascendental. Por ello es tan conveniente que la poca profundidad en los contenidos literarios masivos.

Dice Felipe Garrido (2004:91) que “la literatura no es una colección de datos, sino una experiencia”; y esto atañe a los distintos niveles de lectura que existen: la decodificación de signos, donde los analfabetas funcionales se detienen; la comprensión como información, donde la mayor parte de los lectores fluctúan; y la búsqueda de distintos sentidos y hermenéuticas, que es el fin último y donde se aspira que todo lector llegue (Aguilar, 2004).

Este último nivel es el que apela al carácter, donde los distintos sentidos y las posibles hermenéuticas con que cada joven dota a la lectura en cuestión, son dirigidos y configurados por él, apropiándose de esa práctica cultural y reflejando

al mundo. En esta manera de leer se genera una resistencia a la imposición sistémica, como el masificar o el consumismo. Y lo más fundamental de esas prácticas: el manejo de la lectura, por lo tanto del lenguaje, se traduce en el manejo de las ideas, de los sentimientos y de las emociones (Garrido, 2004)

Los jóvenes, sin carácter, con un carácter en ciernes, o con un carácter sólido, buscan “algo” en las lecturas que realizan. Tal vez los primeros busquen entretenimiento, evasión o ser parte de una moda que les dé sentido; los segundos, experimentan en diferentes tenores de géneros y temáticas, configurando poco a poco su identidad, pero ya conscientes de esa búsqueda con fines trascendentales. Los últimos, son fieles a sí mismos, a sus ideales, a sus metas, a sus proyectos de vida y las lecturas que realizan están comprometidas con esa trascendencia y ese sentido que han encontrado.

Después de estos fundamentos teóricos, podemos advertir que la vinculación entre las prácticas de lectura y el carácter es bastante estrecha, pues éstas lo configuran y viceversa. Ambos tienden de la misma tensión, es decir, de la del individuo con su colectividad, de la del actor con su cultura. Además, tanto el carácter como las prácticas de lectura se forman y se arraigan a través de los hábitos y la rutina, entonces, ambos aspectos podría decirse que están fuera de las condiciones de la modernidad líquida: son sobrevivientes del viejo *ethos*, donde la trascendencia mediante un proyecto de vida conectaba al hombre con el sentido de su existencia, el cual se está reconfigurando constantemente y es difícil afincarlo.

IV. Supuesto

La mayoría de los jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro tienen predilección por la lectura de masas, lo cual podría suceder por las condiciones que la modernidad líquida impone como contexto cultural. La minoría de jóvenes actores que aún leen textos más complejos y no masificados, podrían explicarse por la solidez y el arraigo que tienen a su carácter, entendido como la lealtad a sí mismos, a sus ideales, a su proyecto de vida y a sus metas. A través del estudio de la vinculación entre el carácter y las prácticas de lectura de estos jóvenes, podré comprender el porqué de estas preferencias lectoras que anticipo.

V. Objetivos

5.1 General:

Comprender las prácticas de lectura de jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro y su vinculación con el carácter, en un contexto de modernidad líquida.

5.2 Específicos:

- Describir las prácticas de lectura de los jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro, en un contexto de modernidad líquida.
- Conocer el carácter de los jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro.
- Vincular las prácticas de lectura y el carácter de los jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro, en un contexto de modernidad líquida.

VI. Metodología

6.1 Tipo de investigación

6.1.1 Enfoque

Para construir la metodología de mi trabajo de investigación, ubiqué como paradigma al posmodernismo, el cual, con otra de sus denominaciones, *modernidad líquida*, funcionará como dimensión. Asimismo, este paradigma, resultado de posicionamientos epistémicos, ontológicos (el ser como actor, consciente de sus acciones) y axiológicos (bajo un *ethos* y una estética que lo determinan), me ha guiado para estipular los métodos y las técnicas que utilicé a fin de recuperar y, posteriormente, tratar, la información requerida.

El énfasis de esta investigación estuvo en la profundidad del estudio de las prácticas de lectura, en tratar de comprender la realidad desde la perspectiva y la contextualización histórica de sus actores; en este caso, jóvenes estudiantes de actuación, por lo tanto, la rige un enfoque cualitativo, el cual está fundado en una posición filosófica que se interesa por las formas en que el mundo social es interpretado y comprendido por las personas, basado en métodos sensibles al contexto social y sostenido por el detalle y la complejidad (Vasilachis, 2006: 25).

6.1.2 Métodos: *Hermenéutica y Microhistoria*

En cuanto a los métodos, la misma investigación me condujo, por un lado, a la hermenéutica *gadameriana* y, por otro, a la microhistoria de Carlo Ginzburg. La articulación de la hermenéutica con algunas herramientas de la microhistoria me permitió recuperar la experiencia de los estudiantes de actuación en torno a sus prácticas de lectura, aproximarme a su carácter y vincular a éste con sus prácticas de lectura. A través del estudio a detalle de cinco sujetos históricos, mediante su carácter y sus prácticas de lectura, ofrezco una clasificación de tres tipos de carácter y las prácticas de lectura que se encuentran insertadas en ellos.

La hermenéutica *gadameriana*, que apela al ser y su lingüicidad, colocándolo en una temporalidad e historicidad específicas (Aguilar, 2004:61), me pareció pertinente ante la naturaleza sociológica y literaria de mi trabajo, pues mi dimensión fue muy precisa al tratarse de jóvenes actores veintiañeros, hijos del nuevo milenio - donde se han experimentado cambios importantísimos en el sentido cultural, económico y político - en un contexto de *modernidad líquida*, y sus prácticas de lectura vinculadas a su carácter en una dimensión social. Dichas especificaciones fueron condiciones elementales para interpretar la información que recuperé. A diferencia de la fenomenología, que busca describir la univocidad (idealidad) del fenómeno, la hermenéutica busca comprender la multiplicidad (equivocidad) dispersa de éste, como constante conflicto (Aguilar, 2004:61). El propósito de la hermenéutica *gadameriana* es comprender la existencia y toda relación general del hombre con el mundo a través del lenguaje. Muestra una visión que se basa en la interpretación de la cultura por medio de la palabra, esto es, mediante la escritura, la lectura y el diálogo.

La hermenéutica es antiquísima; desde hace miles de años se ha utilizado para interpretar textos religiosos, jurídicos, médicos, entre otros con lenguajes específicos. Es un método que siempre ha tenido una naturaleza literaria y

lingüística. El alemán Hans – Georg Gadamer (1900 – 2002) es considerado el padre de la hermenéutica contemporánea, al nuevamente definirla, con ciertos elementos complementarios como la dialéctica y la historicidad. La dialéctica la asume a partir de Sócrates, como “un camino para establecer el entendimiento comunitario”, es decir, el lenguaje se materializa en conversación y ésta conversación no puede existir sin el diálogo con el otro; no puede ser posible sin la conciencia del otro. La historicidad se refiere al horizonte existencial del ser, es decir, al lugar y tiempo donde está colocado, al contexto que lo abraza, pues éste no puede pensarse como individuo nada más, mucho menos si el lenguaje es la quintaesencia de la hermenéutica; el lenguaje es un fenómeno que otorga un significado colectivo a las palabras y que tiene una implicación social. Así pues, el ser es en su colectividad y, desde la hermenéutica, no podemos deslindarlo de ésta.

H.G. Gadamer plantea ciertas condiciones esenciales para posibilitar la hermenéutica (Aguilar, 2004:63):

- 1) El diálogo es el lugar de la verdad, del acontecer o emerger de la cosa misma.
- 2) En él es la cosa misma la que se erige en sujeto verdadero.
- 3) En el diálogo los interlocutores participan en el acontecer de verdad que se despliega en un proceso infinito.
- 4) Descubrir y comprender significados a partir de tres momentos: la comprensión, la interpretación y la aplicación.

Esto es, mantener permanente una conciencia de historicidad, vinculada con la concepción dialéctica del lenguaje y el quehacer filosófico. Gadamer menciona que “la palabra habita entre los hombres y se manifiesta en diversas formas de aparición en las que es, lo que ella es: por tanto, en la palabra acontece la verdad, tiene una existencia fiable y duradera. La palabra está vinculada al uso lingüístico, el cual otorga significado colectivo a las palabras e implica una relación social” (Aguilar, 2004:62). En un proceso de investigación como éste, la dinámica

principal es el diálogo que se entabla entre el investigador y el contenido del texto que proporcionó el informante, más que con el informante mismo. Para ello es elemental revisar aspectos como la repetición de palabras, silencios, expresiones con barbarismos y distorsión de la palabra, onomatopeyas y distintos fonemas, entre otras cuestiones comunicativas, mismas que daré cuenta en la técnica utilizada.

Por otro lado, la microhistoria es un método deductivo (de lo particular a lo general) que valora los procesos sociales, los hechos cotidianos, los detalles que pasan desapercibidos y retrata a los individuos como una síntesis de una sociedad o cultura en particular. Por lo mismo, no se interesa en hechos trascendentes y magnánimos como la historia tradicional, ni en las figuras públicas o personajes relevantes (Pasek, 2006:17). La particularidad de la microhistoria es que ayuda a localizar y comprender las pequeñas acciones que conforman los fenómenos. En este caso, los hábitos, las prácticas cotidianas, los gustos particulares, son indicadores elementales para entender las prácticas de lectura y la conformación del carácter de estos jóvenes actores. A través de los detalles cotidianos de éstos, se puede lograr un panorama de las prácticas de lectura en nuestra juventud, inmersa en la *modernidad líquida*. También, al recuperar la memoria histórica de ellos, relacionada a la lectura, y al descubrir las evidencias de su carácter y sus prácticas de lectura.

Cabe aclarar que en la presente investigación, no se utilizó la microhistoria como un método; sólo se recuperaron algunas de sus herramientas para seguir vestigios y evidencias del pasado de los sujetos de estudio y poder reconstruir su carácter, apelando a la conformación de los grandes fenómenos sociales desde la configuración de los sujetos individuales. En este caso, conformar un panorama general de la vinculación entre las prácticas de lectura y el carácter de los jóvenes, en la modernidad líquida, a través de la narrativa personal de cinco sujetos; dicha narrativa, construida por evidencias de sus redes sociales y sus entrevistas.

Las herramientas de la microhistoria que utilicé, las definí al estudiar la propuesta del italiano Carlo Ginzburg (1939), la cual es desarrollada en su clásico *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero en el siglo XVI*. En dicha obra, el historiador recupera una serie de documentos de la Santa Inquisición, donde se describe el proceso al que se tuvo que enfrentar “Menocchio”, un molinero que vivió entre los años 1532 – 1601 en el norte de Italia. Dicho proceso inquisitorial fue a propósito de las creencias poco convencionales de éste, quien dudaba de las ideas impuestas por la religión sobre el origen del mundo, y construía sus propias concepciones, más acercadas a la teoría de la generación espontánea. Aquí se explica el título del libro, ya que Menocchio vinculaba la idea de la creación del mundo con el origen evolucionista de los gusanos en el queso cuajado. (Ginzburg, 1975:103)

Ginzburg realiza una brillante recuperación e interpretación de las actas de la Santa Inquisición al reconstruir la biografía de este molinero, así como sus concepciones y sus ideas. Lo particular de éste método es que el investigador italiano se involucró en el estudio de un individuo común y corriente, el cual permanecía en el anonimato, para tratar de entender un contexto social que permaneció invisible en la historia oficial: las creencias no religiosas del vulgo, acerca del origen del mundo. Lo que Ginzburg logró: analizar la historia a partir de lo micro y lo regional, llevándola a un reconocimiento oficial; ése el objetivo primordial de la microhistoria. En términos de contraste, la historia, como normalmente la concebimos, en un sentido macro, es un telescopio; por otro lado, la microhistoria, sería un microscopio capaz de ahondar en detalles que el telescopio no podría, siendo estos detalles parte fundamental de la composición del todo, de lo macro.

6.1.3 Unidad de análisis y selección de informantes

La selección de informantes, en esta investigación, se tomó a partir de tres jóvenes actores (más las dos entrevistadas en el pilotaje), quienes fueron estudiantes de una de las escuelas donde me desarrollé como docente. Esta institución es privada y representa un alternativa de estudio actoral para los jóvenes que, o bien, no tuvieron acceso a la educación pública en dicha materia, o que sus intereses van más allá de la actuación para teatro (el campo de estudio que ofrece la universidad pública) y desean estudiar profesionalmente la actuación en cine y televisión. Los jóvenes seleccionados oscilan entre los 20 y los 26 años y se trata de tres mujeres y dos hombres. Los criterios para su selección tienen que ver con su voluntariado para ser informantes, a partir de la convocatoria pública que extendí en el salón de clases, y con el grado de estudios en el que actualmente están (5to semestre, último de la carrera), ya que esto permitió construir mi investigación en su compañía implícita al ser mis alumnos desde su 3º semestre, justo cuando comencé mi proceso en la maestría.

La unidad de análisis de esta investigación son sus sujetos y objetos de estudio, es decir, la vinculación del carácter en una dimensión social y las prácticas de lectura de cinco jóvenes actores estudiantes de actuación en Querétaro.

6.1.4 Técnicas: entrevista y observación digital

Las técnicas a las que se apuntó, por la naturaleza de la investigación, son la entrevista abierta a profundidad y la observación. Para la primera, la “ausencia de estandarización y un grado moderado de estructuración” (Merlinsky, 2006: 27) permitió implicarme en la memoria histórica y, de alguna manera, en el relato de vida de mis entrevistados. También la entrevista posibilitó el “ahondar en un arco de variantes” (Merlinsky, 2006: 27), justo lo que mi posición hermenéutica necesitó para realizar el tratamiento de la información. María Gabriela Merlinsky apunta que la entrevista se trata de “un contrato comunicativo que se establece entre el entrevistador y el entrevistado, y la forma en que el marco (el guion de la entrevista) tensiona la interacción verbal entre ambos” (Merlinsky, 2006: 27), También resalta que una consideración elemental es que la entrevista debe situarse en un campo que permite conectar prácticas y significados: “nos permite captar la información experimentada y absorbida por el entrevistado, al tiempo de capturar discursos particulares que remiten a otros significados sociales y generales”(Merlinsky, 2006: 28), entendiendo que esos significados no se captan en el momento, sino al tratar, posteriormente, la información. Por todo ello, la entrevista a profundidad fue idónea para recuperar conceptos tan implícitos como el carácter y tan significativos socialmente como lo son las prácticas, concretamente, de lectura.

La otra técnica que me permitió recuperar los datos que necesitaba, fue la observación digital, entendida como “una técnica que consiste en observar atentamente el fenómeno, tomar la información pertinente y registrarla para su posterior análisis” (Hine, 2004: 59).Es importante aclarar que el tipo de observación que realicé fue la “no participante”, es decir, observé las huellas y evidencias de las prácticas de lectura, y el carácter de mis alumnos, sin la interacción con ellos, y sin su vigilancia; contando, sin embargo, tengo con su consentimiento para realizarlo desde mis dispositivos digitales (celular, tableta y laptop) y para tomar capturas de la información relacionada con las categorías

analíticas de mi investigación, todo esto bajo criterios de anonimato y confidencialidad. Otra peculiaridad de la observación no participante que realicé fue la virtualidad, mediante sus redes sociales, concretamente *Facebook* (plataforma que oscila proporcionalmente entre el texto y la imagen) e *Instagram* (plataforma predominantemente visual), al ser las redes más utilizadas por este grupo de jóvenes, de acuerdo a los resultados del pilotaje.

La etnografía virtual, que es otra manera de llamar a este tipo de observación, es una técnica que permite problematizar el uso de Internet, que se conecta de formas complejas con los entornos físicos que facilitan su acceso, a la vez que depende de tecnologías que son empleadas de modos particulares según contextos determinados. Estas tecnologías muestran un alto grado de flexibilidad interpretativa, cuyos máximos retos consisten en examinar cómo se configuran los límites y las conexiones entre lo "virtual" y lo "real", y lo irremediamente parcial que es como técnica (Hine, 2004:81). Por supuesto que tuve precaución con estos retos al contrastar la información allí presentada con la obtenida en la otra técnica (entrevista a profundidad), además de tener bien enfocado la unidad de análisis.

Una de las razones por la que realicé esta técnica, fue por la implicación que mis informantes tienen en las redes sociales, dado su historicidad en un contexto de *modernidad líquida*, donde la interacción con la virtualidad juega un papel fundamental en las prácticas sociales y en el carácter de ellos.

Es importante mencionar que, como instrumentos para recuperar y almacenar la información y los datos obtenidos, precisé de una guía semi-estructurada, con una relación de preguntas estratégicas y abiertas para poder lograr una entrevista a profundidad, de manera que obtuve la información pertinente. Y un diario de campo, donde anoté la descripción y la narración de lo observado, de manera detallada, para después realizar un análisis de ello, el cual me permitió encontrar las evidencias de las prácticas de lectura y el carácter de los jóvenes actores, mismas que contrasté y complementé con la información obtenida en la entrevista. Es decir, realicé una triangulación para crear un contexto

que diera significación y sentido a las prácticas de lectura; un trabajo propio de la hermenéutica.

Para lograr la articulación entre el objeto de estudio (prácticas de lectura), la unidad de análisis (jóvenes en la *modernidad líquida*), las categorías (leer y carácter), los conceptos, las técnicas (entrevista profunda y observación digital) y los instrumentos (guion semi-estructurado y diario de campo), es decir, la construcción del diseño metodológico, se utilizó una matriz de dimensiones y categorías de análisis, cuyo desglose fue el siguiente:

MATRIZ DE DIMENSIONES Y CATEGORÍAS ANALÍTICAS					
OBJETIVO	DIMENSIÓN	CATEGORÍAS	CONCEPTOS	TEMAS DE INDAGACIÓN	
Comprender las prácticas de lectura de los estudiantes de teatro en Querétaro, a nivel superior, y su vinculación con el carácter, en un contexto de modernidad líquida.	Jóvenes en la modernidad líquida	Leer	Soportes	Impresos	Libros, revistas, historietas, folletos, periódicos, gacetas.
				Digitales	Tablet, laptop, celular, computadora de escritorio, kindle, iPad.
			Géneros	Cuento	
				Novela	
				Microrrelato	
				Historietas	
				Twitteratura	
				Fanfiction	
				Poesía	
				Ensayo	
			Temas o subgéneros	Dramaturgia	
				Aventura	
				Fantasia	
				Ciencia ficción	
				Horror	
				Suspense	
				Policíaco	
				Romance	
				Filosofía	
				Política	
Biografía					
Ciencia					
Autores	Historia				
	Superación personal				
	Autoayuda				
	Cocina				
	Mexicanos				
Lugares	Latinoamericanos				
	Americanos				
	Europeos				
	Asiáticos				
	Públicos	Bibliotecas, cafés, parques, transporte, escuelas, calles.			

				Privados	Habitación, sala, comedor, exteriores.
			Tiempos	Traslados	
				Espera	
				Rutina	
			Motivos o razones	Inquietud personal	
				Académicos	
				Información	
				Terapéuticos	
				Ociosidad	
				Formación	
				Crecimiento intelectual	
				Entretenimiento	
		Carácter	Masificación	Educación	
				Alta cultura	
				Baja cultura	
			Ideales	Sueños	
				Metas	
				Hábitos	
			Consumismo	Industrias culturales	
				Consumos culturales	
				Prácticas culturales	
				Entretenimiento	
			Redes sociales	Facebook	
				Instagram	
				WhatsApp	
				Snapchat	
				Youtube	
			Familia	Composición	
				Dinámica	
				Formación	
			Escuelas	Nivel	
				Pública o privada	
				Tendencia	
			Amigos	Dinámicas	
				Lugares	
				Prácticas	

Fuente: Elaborada por la investigadora

6.3 Aspectos éticos

Como responsable de este proyecto, declaro mi compromiso de mantener la confidencialidad de la información que me han brindado los participantes, mismos que me otorgaron su autorización, a través de una carta de consentimiento, para efectos de la investigación y de hacer un uso respetuoso de esta información, estrictamente, con fines académicos.

De igual manera, me comprometo a resguardar en anonimato las identidades de los participantes y a extenderles una carta de conocimiento informado, así como el acceso a la investigación.

Se anexan las cartas firmadas de consentimiento informado al final del documento, ocultando sus identidades. La autorización de realizar observaciones no participantes de sus redes sociales –*Facebook* e *Instagram*-, me la otorgaron en las mismas entrevistas por audio, en nota de voz.

6.4 Trabajo de campo

Este trabajo inició en enero de 2020. Se realizaron entrevistas a profundidad a tres informantes, quienes son mis alumnos de actuación en la institución privada donde laboro. También se realizaron observaciones virtuales de dos de sus redes sociales más utilizadas.

La participación de los informantes fue voluntaria, ya que extendí la convocatoria a todo el grupo (que precisa de 10 alumnos solamente, 2 de las cuales fueron mis informantes en el pilotaje). Los tres firmaron su consentimiento informado para que yo pudiera hacer uso de su información, de manera anónima y confidencial, en mi investigación.

Después del pilotaje, tuve la necesidad de modificar algunas cosas, tanto del guion de entrevista como de la manera en la que estaba entrevistando. En primer lugar, suprimí preguntas que no incidían o no aportaban a mis objetivos de investigación, como la trayectoria escolar o las profesiones familiares. Después, reacomodé las preguntas de manera que existiera relación entre la secuencia de ellas y las transiciones entre una y otra no fueran tan abismales para el entrevistado, pues cortaba con el ritmo de la entrevista y los desconcertaba.

En segundo lugar, me di cuenta en los audios que yo como entrevistadora tendía a interrumpir mucho a mis informantes y no dejaba que acabaran sus ideas, lo cual fue una interferencia en toda la entrevista y bastantes respuestas quedaron incompletas. También comprendí que me precipitaba a interpretar lo que ellos me comentaban, en lugar de actuar sin prejuicios y estar abierta a escucharlos tal cual me contestaban.

En el trabajo de campo evité estos errores que cometí en el pilotaje y las entrevistas fueron mucho más precisas y sólidas. La información contenida en ellas fue más puntual y el acto de la entrevista se desarrolló más cómodamente para ambos.

Es importante mencionar que las observaciones virtuales que se hicieron sobre sus redes sociales fueron a partir del año 2017 en el que entraron a la carrera de actuación hasta la actualidad (abril de 2020).

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Ea201

Este código pertenece a una entrevistada de sexo femenino, de 20 años, cuya residencia es local, es decir, en Querétaro.

Ella escogió para la entrevista un café independiente, de estilo *hipster*, donde es frecuente encontrar a estudiantes y artistas, al lado de un famoso recinto cultural del centro de la ciudad. Llegó muy puntual, y después de conversar un poco sobre nuestras vacaciones navideñas y pedir un par de bebidas calientes, comenzamos la entrevista, la cual se desarrolló eficazmente. Ella se observaba cómoda y muy relajada, y de todos los entrevistados, fue quien dio las respuestas más largas. Su entrevista duró 54 minutos con 25 segundos y estuvo en la disposición de contestarme todas las preguntas.

Después de pedirle su consentimiento, realicé la observación de su *Facebook*, donde pude constatar que sus respuestas de la entrevista coincidían con el contenido que sube a estas redes: fotografías con su pareja, con sus colegas de la compañía de teatro donde trabaja, con su familia y lo más importante para la investigación, referencias constantes a su profesión de actriz, a los autores de teatro que lee y a las personas que admira. En cuanto a libros, comparte frases de autores universales como Octavio Paz o Arthur Miller, publica noticias sobre los nuevos lanzamientos de sagas literarias y participa en retos que tienen que ver con la lectura como “publica diez portadas de tus libros favoritos” o la grabación de lecturas dramatizadas de cuentos de autores clásicos como Giovanni Papinni. Cabe mencionar que estos autores literarios que aparecen en su *Facebook* no los mencionó en la entrevista. Sin embargo, ella misma aceptó en ésta no recordar ni darle mucho interés a los autores.

Su *Instagram* contiene significativamente menos información o fotografías que su *Facebook*. El único tipo de imágenes de ahí, que no se repiten en su *Facebook* son fotografías artísticas que su pareja le realiza. En esta red social, no tiene contenidos relativos a sus prácticas de lectura.

Eo22I

Este código pertenece a un entrevistado del sexo masculino, de 22 años, cuya residencia es local, es decir, en Querétaro.

Mi segundo entrevistado eligió el mismo café que la chica anterior, probablemente por ser la zona cultural de la ciudad. Después de pedir un pastel y una bebida, me dio la entrevista. Con él no se dio una conversación previa. Se mostró nervioso y un poco ansioso, contestando con pocas palabras al principio, pero paulatinamente comenzó a abrirse. Su entrevista me resultó la más difícil de transcribir por el exceso de muletillas que utiliza y los constantes términos o nombres en inglés con los cuales se expresa. Sin embargo, fue en la que más hallazgos inesperados tuve. Ésta tuvo una duración de 59 minutos y 10 segundos.

Al igual que la entrevistada anterior, después de su consentimiento, observé sus redes sociales. Utiliza muy poco su *Facebook* pues realiza publicaciones muy espaciadas por semanas. El contenido que abunda es sobre sus trabajos y obras en la compañía de teatro donde labora, así como fotografías con su pareja. Después, las publicaciones que más aparecen, son memes o videos graciosos. Relativo a sus prácticas de lectura, no aparece nada.

En su *Instagram* hay varias fotografías de su autoría, tanto artísticas como de eventos culturales que ha cubierto. También fotografías con su novia y con sus amigos, aunque éstas aparecen con menos frecuencia. Tampoco encontré referencias a sus prácticas de lectura.

Eo25f

Este código pertenece a un entrevistado del sexo masculino, de 25 años, cuya procedencia es foránea, es decir, fuera de Querétaro.

Mi último entrevistado fue el que más problemas de agenda tuvo y con el que me llevé más tiempo para concertar una entrevista. Esto fue debido a que todas las vacaciones y parte de enero las pasó en su ciudad de origen, al norte del país. El lugar que eligió para su entrevista fue una cafetería muy gourmet y especializada en café e infusiones para conocedores. No la conocía hasta ese momento, pero mi informante la frecuenta bastante. Es un lugar de precios elevados, con un diseño muy elegante y acogedor, donde algunos profesionistas realizan *homme office* o los amantes de la lectura pueden ir a tomar prestados los libros de la pequeña biblioteca que tienen y sentarse a leerlos en compañía de una bebida del lugar. Escogimos una mesa que estaba ubicada en uno de los patios, donde no había nadie que nos pudiera hacer ruido o interrumpir.

Se percibía tenso y cansado, y así estuvo en toda la entrevista. Sus respuestas eran breves y directas, no ahondaba en detalles y mantenía su vida personal muy resguardada, limitándose a responderme sólo lo necesario. Fue la entrevista de la que obtuve menos información, pero igualmente me permitió encontrar hallazgos relativos a nuevas maneras de leer.

En la observación, me di cuenta que sus redes sociales eran igual de discretas que su entrevista. En *Facebook* no tiene publicaciones propias, acaso ha subido dos fotos donde sale él, en algún museo, desde el 2017. El poco contenido que tiene son fotos donde su familia o amigos lo etiquetan, o publicaciones que le comparten relativas a cine, series o videojuegos, así como memes al respecto. También lo etiquetan mucho en publicidad de conciertos de música alternativa.

En su *Instagram* sólo tiene tres fotos: una de sus compañeros de escuela tomada por él, otra artística de su novia tomada también por él y el de un *skyline* en Texas.

6.5 Procedimiento de análisis de información

Realicé la transcripción de cada una de las entrevistas manualmente, convirtiéndolas del formato de audio a un documento escrito, respetando las mismas convenciones en cada una:

- Código para resguardar el nombre del informante.
- Anotación de fecha de realización.
- Anotación de lugar de realización.
- Anotación de la duración de la entrevista.
- Descripción de lenguaje corporal, estado de ánimo e inflexiones en la voz a manera de acotaciones.
- Expresión de las inflexiones de voz por medio de signos de interrogación y de exclamación, variando la intensidad con la repetición de éstos.
- Indicación de pausas e interrupciones por medio de puntos suspensivos y acotaciones.
- Transcripción literal de la pronunciación y muletillas.
- Transcripción de extranjerismos literales, sin traducciones.
- Omisión de nombres propios, referencias de residencia y cualquier información que pusiera en riesgo su anonimato y confidencialidad.

Agregué a estas convenciones y al análisis de la información las dos entrevistas piloto que previamente había elaborado.

Utilicé el *software* Atlas.ti versión 7.0, en el cual vacié las cinco entrevistas y las codifiqué una a una, generando códigos generales que me respondían a campos semánticos o temas y subtemas específicos en cada secuencia de la entrevista, normados por mis objetivos de investigación. Después, realicé un par de redes con este programa, pero me resultaron bastante complicadas de utilizar, por lo que tejí mis redes de relaciones en unas cartulinas pegadas a la pared. Allí estructuré esquemas y relacioné mis conceptos, categorías y códigos, partiendo de mis tres preguntas de investigación, que al mismo tiempo son los objetivos.

Desarrollé uno a uno los códigos que involucraban a cada pregunta, localizándolos en el *software* junto con sus citas en las entrevistas, de manera rápida y eficaz, para después vaciarlos en mis cartulinas y tejer las redes. Posteriormente comencé a redactar de manera narrativa los resultados de mi investigación en un documento digital.

Cabe aclarar que, por lo pronto, he desarrollado solamente una de mis tres preguntas, las cuales convertí en un índice temático que mostraré más adelante. También es importante mencionar que en este momento mis resultados son meramente descriptivos sin ninguna hermenéutica o microhistoria de por medio.

Dirección General de Bibliotecas UAG

VII. RESULTADOS

7.1 Introducción: El carácter de los jóvenes en la *modernidad líquida*

7.1.1 ¿Quiénes son estos jóvenes?

Los sujetos de estudio de esta investigación son jóvenes nacidos entre 1993 y el año 2000: más de la mitad en USA y el resto en México. Su existencia abarca, aproximadamente tres décadas, mismas que han sido testigos de importantes acontecimientos socio-históricos, como toda etapa de la humanidad. Lo que caracteriza a estas tres décadas (1990 – 2020) en específico, es el acelerado predominio de las tecnologías digitales, las cuales pasaron de ser para uso exclusivo de las élites (años noventa) al uso popular y masificado en muy corto tiempo. Simplemente, la vida en la actualidad no podría sostenerse como la conocemos sin estas tecnologías.

Su importancia radica en que permearon en todas y cada una de las dimensiones de la existencia humana: comunicaciones, política, economía, cultura, por mencionar sólo algunas. En cuanto a las comunicaciones, hoy es impensable relacionarse con alguien si no es por medio de la digitalidad. En lo cultural, ahora es inmediato ese proceso de acercamiento o apropiación de otras costumbres o tradiciones con sólo hacer un par de *clicks* o en las artes el placer estético ya es inmediato, sin tener que esperar a que salga en el radio la canción de tu artista favorito o que se estrene en tu ciudad la película que tanto anhelas, pues las plataformas digitales son instantáneas.

Las noticias corren en cuestión de segundos y sin estar mediadas por “especialistas de opinión” o reporteros como antaño. Ahora una imagen o un video son suficientes para demostrar algo o percibir alguna opinión, así como un comentario desafortunado o una palabra de aliento en un *twit* o en un *hashtag* son suficientes para determinarte en el mundo y ante los demás.

La fama o el éxito de un individuo, ya no las determinan el talento, la constancia y el esfuerzo como se valoraba antes; ahora son instantáneos y es más cuestión de persuasión y de suerte que de perseverancia, a la par de que la digitalidad debe, forzosamente, estar incluida en esa proyección de éxito. Quien no existe en la digitalidad, simplemente no existe.

Y por supuesto, las identidades se determinan y se construyen en la virtualidad digital a la par de la realidad. Inclusive, pueden estar dissociadas u ocultar una a la otra. Ahora las relaciones con el otro se tejen y se determinan en la digitalidad, en las conversaciones virtuales, en los *emojis*, en las fotografías instantáneas y en los *memes* (texto o imagen modificando del original que se difunde rápidamente en Internet, a menudo con fines humorísticos). La interacción presencial disminuye bastante a comparación de las prácticas sociales de antaño.

Los jóvenes informantes de esta investigación viven a diario estas prácticas digitales, las cuales determinan su carácter en más de un sentido, como la configuración de sus relaciones sociales o la de sus rutinas y hábitos.

Más de la mitad de los informantes son foráneos, por lo que dedican bastante tiempo a interactuar con sus seres queridos por medio de la virtualidad. Sin embargo, también está el caso de un joven que vive con sus padres y está conectado las 24 horas a dispositivos virtuales y a la red. Por otro lado, hubo el caso de una joven que vive con su familia y que no cuentan con conexión a Internet, tanto por motivos geográficos como económicos, pero esta circunstancia no la determina como alguien que viva sin la virtualidad.

Los informantes foráneos son jóvenes que aprendieron a vivir solos o con *roomies*, haciéndose responsables de su alimentación, de su estabilidad emocional y de la administración de sus recursos y de su tiempo. Llegaron a vivir a Querétaro porque a sus padres, empresarios solventes en todos los casos, les pareció una ciudad segura, tranquila y adecuada para el estudio actoral de sus hijos. Coincidentemente, todos los foráneos ya tenían otra carrera universitaria

terminada antes de decidirse a estudiar actuación; esto nos habla de un miedo inicial a seguir su vocación, o bien, de una indeterminación profesional. No así los locales, quienes son más pequeños de edad y para quienes es su primera carrera profesional.

La mayor parte de los entrevistados pertenecen a familias desahogadas y solventes, asiduas a lujos y comodidades exclusivas, donde USA tiene que ver como espacio de crecimiento profesional, laboral y económico para los padres. Ante este panorama, pudieron elegir a este país como la cuna de nacimiento de sus hijos y permitirles dobles nacionalidades para su mayor comodidad. Sin embargo, a través de los años, los mismos hijos decidieron estudiar en México ante las complicaciones culturales en USA, como la discriminación racial, la demanda de matrículas en las universidades y el anhelo a la otra parte de su identidad que les resultaba desconocida.

El resto de los informantes, pertenecen a familias trabajadoras y con residencia en zonas suburbanas de la periferia de este municipio. Nacieron y crecieron en Querétaro, asistiendo a escuelas públicas hasta los estudios profesionales. Y en su familia son la primera generación que accede a una formación universitaria, en la cual destacan como brillantes y constantes estudiantes. También, a diferencia del otro 80%, tienen un trabajo de medio tiempo mientras asisten a la escuela, el cual les permite pagar sus estudios.

Todos tienen acceso a un celular, la mayoría a una computadora personal, algunos a una tableta y muy pocos a videojuegos o dispositivos más especializados. Todos utilizan estos aparatos con fines lucrativos, de comunicación y de estudio, y sólo unos pocos para informarse sobre noticias o acontecimientos en el mundo.

7.1.2 Sus fines trascendentes: ideales, metas y sueños

Algunas huellas importantes para determinar el carácter de alguien se encuentran en los ideales, metas y sueños que esta persona tiene.

En principio, hay que diferenciar entre las tres palabras, las cuales pueden pensarse como sinónimos, pero no lo son. Un ideal apela a una idea o a una representación mental que se relaciona con algo real y que detona en un sentido de vida para un individuo. Es una posibilidad que sólo vive en la mente del sujeto y que se vuelve una realidad por medio de acciones concretas. Por otro lado, una meta es algo similar a un ideal pero con la diferencia de que ésta contiene un tiempo finito o plazo determinado de realización; así mismo, también es el fin de las acciones concretas del individuo. Un sueño se refiere a un proyecto, deseo o esperanza sin probabilidad de realizarse, pero que es posible en tanto a las circunstancias del individuo y su entorno.

Habiendo diferenciado estas definiciones, se hablará de los ideales, metas y sueños de los jóvenes informantes, para ir contrastarlos con las rutinas, hábitos y prácticas que realizan y determinar su carácter.

En los ideales se encontraron tres tendencias: una donde se buscan el éxito y la fama, otra donde se busca la trascendencia del ser y la concientización de la humanidad a través del arte y otra donde se busca la estabilidad mental, emocional y económica a nivel personal. Estas dos últimas tendencias afirmaron estar en contra del sistema actual (quizá refiriéndose a los principios de la modernidad líquida) y luchar por resistir y encontrarse “a sí mismas”. Esto nos habla de una aproximación a un carácter sólido, pues saben que su identidad no es determinada por los principios que las gobiernan externamente y están en un trabajo interior continuo por buscar su verdadero yo, con sus propios principios.

La otra tendencia, que fue del 70%, relativa a los ideales de fama y éxito, nos habla de caracteres líquidos y plasmáticos cuyos sentidos de vida son abstractos y efímeros, condicionados por el exterior. Tal parece que la actuación, más que un fin o una vocación, es sólo un medio para conseguir éxito y fama, inspirados por las estrellas emergentes de la modernidad líquida. Dentro de este 70%, dos tercios tienen como ideal principal “construir su propio estilo artístico en

el cine y tener una carrera a lo grande”, mientras que un tercio sólo desea estar cerca de artistas famosos y pertenecer a su círculo.

Todos tienen como metas a corto y mediano plazo hacer carrera o prepararse artísticamente en el extranjero, emprendiendo estos planes al finalizar su carrera en la ciudad de Querétaro. Unos con ayuda de sus padres, otros con el anhelo de costearse ellos mismos sus viajes. Sólo menos de la mitad tiene bien claro a qué escuela o institución artística de USA quieren llegar a seguir estudiando; el resto, tiene la idea en abstracto. Todos tienen en el eje de sus vidas sus carreras profesionales, excepto un caso que pone por delante su trascendencia como persona en lo emocional y lo psicológico.

Algunos informantes mencionaron que tienen como meta leer toda la literatura clásica que puedan antes de morir ya que lo ven como una necesidad para sus carreras artísticas y para su configuración como seres humanos. Esta es una clara señal de un carácter sólido que busca un sentido de vida a través de la literatura.

Otros jóvenes comentaron que su principal meta es crear, dentro de un año, sus propias obras: en un caso componer un musical y en otro, escribir un guion cinematográfico, así como dirigir ambos productos artísticos.

Un caso, está consolidando un negocio de *cupcakes* para ayudarse a costear ella misma su preparación como actriz. Para dicho negocio, estudia repostería en línea y cocina sus propios productos. Esto nos habla de un carácter sólido, donde el esfuerzo y la constancia cotidianos darán como gratificación un bien mayor a futuro.

En cuanto a sus sueños, la mayoría desea destacar en Hollywood, ya sea como actores o directores, y ser internacionalmente conocidos, además de solventes económicamente; mientras que el resto anhela dedicarse, más bien, a hacer teatro y tener presencia y trascendencia en su propio país, transformando el teatro y emancipando a su propia gente a través de éste. Cabe destacar que esa

mayoría anterior coincide totalmente con los jóvenes provenientes de las familias acomodadas y ese restante menor corresponde a los jóvenes de familias de clase trabajadora.

La admiración hacia otra u otras personas también está relacionada con la configuración del carácter, pues apela a las cualidades o fines que se desean en uno mismo. Más de la mitad admira a personas cercanas a ellos: padres, hermanos o maestros de teatro; mientras que el resto admira a personajes famosos.

Admirar a alguien famoso no es algo reprobable; después de todo, es una práctica común y es un fin de la industria cultural para generar consumo, pero en este caso y en esta investigación, es un rasgo de un carácter líquido o plasmático, determinados por lo efímero y lo externo, como lo es la fama y el éxito de un personaje idealizado. En cambio, admirar a alguien de carne y hueso, con quien se convive, se establecen diálogos y hay una participación directa, habla de valores pertenecientes al carácter sólido de una persona, de conciencia y de respeto a las acciones trascendentes y cotidianas como el trabajo duro, el sacrificio en pos de la carrera de un hijo, el asumir una identidad sexual distinta a la esperada, el formar estudiantes actores con todo el corazón o el crecer profesionalmente para darle lo mejor a tu familia.

7.1.3 Su cotidianidad: rutinas, hábitos y prácticas.

Las rutinas acciones o secuencias de acciones que se repiten hasta formar un hábito. Éste es el conjunto de acciones estructuradas para llegar a un fin o a una meta en particular. Y finalmente, los hábitos configuran las prácticas, que como se mencionó antes, son las acciones de los individuos para darle sentido a su existencia.

Estos tres niveles de acciones cotidianas están íntimamente relacionadas con el carácter, ya que son la manera concreta y visible de lograr un ideal, una meta o un sueño. La congruencia que haya entre estas acciones cotidianas y lo ideales, determinan la lealtad que se tiene a éstos. También la trayectoria de vida está hecha de estas rutinas, hábitos y prácticas, y en el final de esa trayectoria está el sentido de la existencia, llamado ideales, metas o sueños.

Las rutinas de estos jóvenes pueden sonar similares por su contexto y perfil profesional pero no lo son en profundidad. Hay detalles que determinan si una rutina pertenece a un carácter sólido, plasmático o líquido.

Todos se levantan temprano y se duermen temprano por su asistencia a la escuela. Todos colocaron a la tarea escolar como una actividad esencial de su día. Todos utilizan diariamente dispositivos para conectarse a Internet con fines lúdicos. Un poco más de la mitad cuida su alimentación y se ejercita, para el bienestar propio y para su carrera como actores; esto pertenece a un carácter sólido. La minoría ingiere sopas instantáneas o cereales nada más, por cuestiones de tiempo, y muy de vez en cuando acuden al gimnasio o realizan algún deporte, y en general, lo que podría aludir a un carácter plasmático. Y un caso suele no comer para “cuidar su figura” y las pocas veces que lo hace, acude a papas fritas con salsa, aparte de haberse sometido a alguna cirugía para la pérdida rápido de peso como el *bypass* (cabe aclarar que en este caso se realizó por motivos meramente estéticos, sin ninguna prescripción o necesidad médica); esto alude a un carácter líquido, que no cuida de sí mismo de manera continua y a partir de lo

instantáneo y efímero, como lo es un *bypass*, trata de encajar con las modas y cánones del sistema.

Menos de la mitad vive aún con su familia. Tiene momentos de convivencia todos los días con ésta, sobre todo a la hora de la comida o cena. También los fines de semana es recurrente que salga con su familia a visitar personas o a pasear a lugares públicos. El resto, que viven a parte, hace su vida social con *roomies* o amigos. Algo interesante es que los caracteres sólidos tienen una relación profunda y cercana con su familia, mientras que los plasmáticos son un poco más apartados y sólo conviven en determinados momentos. Los líquidos no tienen una relación afectiva con su familia y sólo recurren a ésta por motivos económicos.

Menos de la mitad suele asistir recurrentemente al teatro. Todos van habitualmente al cine comercial y ven diariamente series en las plataformas *streaming* de sus dispositivos. La mitad juega diariamente videojuegos de realidad aumentada y la mayoría escucha música diariamente. Algunos asisten frecuentemente a conciertos multitudinarios de artistas populares. Un poco más de la mitad realiza actividades artísticas distintas a la actuación.

La minoría tiene a la lectura, tanto escolar como literaria, como un hábito diario y le dedica tiempo en la tarde o en la noche. La mitad lee a veces, cuando lo demanda una tarea o sólo en vacaciones. Un carácter sólido lee frecuentemente, uno plasmático, ocasionalmente, y uno líquido, evita hacerlo.

En algunos informantes hay hábitos consolidados, como el ejercicio, la lectura, la asistencia a eventos culturales y la convivencia familiar. En otros, no hay rutinas estables, por lo tanto no hay hábitos, y viven en función del día al día.

Los informantes que anhelan éxito y fama, no leen literatura frecuentemente ni cuidan su alimentación, ni se ejercitan. Juegan videojuegos, ven series, están conectados a internet todo el día, van a la escuela y pasean a sus mascotas. Quienes anhelan cambiar al mundo con el teatro y tener estabilidad mental y

emocional, leen literatura diariamente, cuidan su alimentación, se ejercitan, van al teatro frecuentemente, conviven con su familia y van a terapia psicológica cada semana, además de que su uso de dispositivos electrónicos es más medido que el de los anteriores.

La mayoría se quiere mudar a USA, pero sólo dos personas practican el inglés diariamente, a través de la lectura o las películas en este idioma. Todos quieren crear e innovar en el arte, pero sólo una persona escribe creativamente a diario. Todos quieren ser actores, pero sólo dos personas entrenan actoralmente en su cotidianidad, a parte de la escuela y pertenecen a una compañía de teatro.

Por otro lado, las huellas o evidencias que se encontraron en la observación de sus redes sociales, en torno a su carácter, pone de manifiesto las siguientes tendencias: La primera son actores sociales que utilizan frecuentemente sus *Instagramy Facebook*, con actividad o publicaciones diarias. En esta tendencia hay dos subdivisiones; por una parte, sujetos que suben fotografías, imágenes o información de sus artistas favoritos, mismas donde salen con ellos posando o interactuando. A la par de otras pocas imágenes de ellos en sitios lujosos, como hoteles, restaurantes y grandes avenidas del mundo. En cuanto a las publicaciones textuales son muy pocas y contienen mensajes desalentadores, de tristeza, menosprecio a sí mismos o depresión. Aquí se evidencia un carácter líquido, pues el valor o la identidad de estas personas, depende en gran medida, o quizá en toda medida, de su capacidad de relacionarse con gente famosa y “exitosa”, además de valorar, por encima de todo, incluso de su familia, de su profesión o de sus propias ideas, el lujo y la ostentación de poder estar en sitios privilegiados y exclusivos, sobrevalorados por el capitalismo y el consumismo, es decir, los sitios ideales de la modernidad líquida. Por supuesto, esas frases desalentadoras que los usuarios de estas cuentas escriben, son producto de querer llamar la atención de los demás y de la desolación que sienten en su intimidad al no sentirse plenos o a gusto con lo que son realmente.

En la otra subdivisión de las personas que tienen actividad frecuente en estas redes sociales, las fotografías, imágenes y publicaciones que realizan, están relacionadas con los integrantes de sus familias y consigo mismas; es decir, con aspectos íntimos de su persona como sus trabajos actorales, fragmentos de lecturas literarias que han hecho, noticias sobre el arte, el teatro y el cine, y alguno que otro reconocimiento a las personas que admiran, además de proclamaciones de apoyo a causas ideológicas como feminismo, diversidad sexual y racial. Aquí se muestra un carácter sólido, que se siente cómodo con lo que es a niveles íntimos y profundos, que no teme exponerlo y lo hace desde lo genuino y lo auténtico, desde sí mismo, por ello le interesa publicar sus trabajos personales y no colgarse de otras figuras y personalidades, como en el caso anterior. Este tipo de carácter también demuestra que la lectura es algo importante para sí mismo y gusta compartirlo con quiénes lo rodean, por ello coloca fragmentos o información de los libros que lo han marcado. Por último, la familia es una institución sagrada para ellos, pues comparten, tanto a nivel imágenes como textualmente, lo agradecidos que están por tenerla y la manera en la que la valoran, haciéndolos parte de su cotidianidad y de su mundo privado, como sus funciones de teatro y proyectos ideológicos.

Por el otro lado, la segunda tendencia son los sujetos que no tienen publicaciones regulares en sus redes sociales, tienen unas pocas fotografías artísticas tomadas por ellos mismos y mensajes textuales que sus amistades les dejan en sus muros o etiquetas en fotografías que otras personas han subido, donde muchas veces ellos salen, mismas que son ignoradas constantemente. Como si los sujetos no quisieran comprometerse con lo que está en sus *Facebook* o *Instagram*, cuentas que, sin embargo, tienen abiertas. Aquí se nota un carácter plasmático, que si bien no construyen una idea artificial de sí mismos como el carácter líquido, tampoco asumen quiénes son como el carácter sólido. Están pero no están; vigilan las redes sociales pero no participan en ellas. Tienen una indeterminación que en muy pocas ocasiones se vuelve determinación cuando

dan señales de vida digital a través de una fotografía artística tomada por ellos mismos; ya sea de un edificio extranjero al atardecer, de las venas de una flor de color neón en un fondo verdoso o de los rostros de sus parejas posando para ellos de manera estilística.

Curiosamente, esta tendencia es propia de los mismos informantes que utilizan sus dispositivos digitales todo el día, por lo que no hay duda de que sí están en la red, aunque no participen activamente en ésta. Por ello es un carácter en ciernes que está descubriéndose a sí mismo, y que puede dar cuenta de lo que no es, pero aún no termina de dar cuenta sobre lo que es.

Aquí se demuestra que quienes son congruentes con sus rutinas y sus ideales, tienen un carácter sólido. Quienes lo son a medias, poseen un carácter plasmático y quienes son completamente incongruentes, un carácter líquido. En el argot popular o en la difusión filosófica o literaria, la rutina se ha menospreciado como un asunto de gente sin iniciativa ni pensamiento crítico ni autónomo, por ser representada, continuamente, como una actividad mecanizada y sin propósito, alejada de las causas trascendentes de la existencia. Un ejemplo es el escritor José Ingenieros, quien en su famoso libro *El hombre mediocre*, suscribe: “La rutina es el hábito de renunciar a pensar” (Ingenieros, 2000:113).

Sin embargo, Richard Sennett replantea a la rutina como una actividad fundamental en la trayectoria de vida, al ser la única posibilidad para configurar hábitos y, por lo tanto, prácticas, mismas que dan pie a la conformación y realización de ideales, metas y sueños. Sin la repetición de ciertas acciones, no hay manera de convertir un ideal en algo concreto; flotando siempre como un ente abstracto en nuestro pensamiento.

Un carácter sólido, en concordancia con los planteamientos de Sennett y Bauman, al declarar que la rutina es un valor de la tradición (o modernidad sólida), rechazada por la modernidad líquida, siempre va a valorar y apropiarse la rutina en su vida, pese a su contexto líquido. Por el contrario, un carácter líquido la evitará a

toda costa, al no tener propósitos ni ideales a largo plazo; la rechazará porque no representa una gratificación instantánea y sí esfuerzo y perseverancia, valores ajenos al hedonismo. Y un carácter plasmático oscilará entre la implementación de una rutina y el desprendimiento constante a ésta; entre ideales firmes y problemas para trazar una trayectoria a ellos. Lo que lo diferencia del carácter líquido es que el plasmático tiene la posibilidad de conocer sus ideales, aunque le represente una lucha continua el mantenerlos.

Dirección General de Bibliotecas UFG

7.2 Las prácticas de lectura de los jóvenes en la *modernidad líquida*

En este punto trataré los datos obtenidos que configuran las prácticas de lectura de los jóvenes actores que fungieron como informantes, mismos que se encuentran situados en este contexto al que hemos nombrado *modernidad líquida*. En primer lugar, mostraré las implicaciones que hay entre la lectura y lo social, a partir de la información que brindaron. Para conocer estas prácticas, se apela a saber cuáles son los géneros literarios y temas que los jóvenes prefieren, o bien, a los que se han aproximado, así como el tipo de soporte que utilizan para tales fines y por qué lo hacen. También es necesario conocer los espacios, entendidos como sitios físicos, donde efectúan estas prácticas, así como el tiempo que invierten en ellas y los momentos específicos en que las realizan. Por último, se mostrarán los motivos por los que leen y el valor que le dan a la lectura, tanto aspectos positivos como negativos.

Es importante recalcar que estas prácticas de lectura se encuentran situadas en la *modernidad líquida* porque ello incide directamente en los alcances y las preferencias de estos jóvenes, así como en sus relaciones con estas prácticas, mediadas por lo digital, la tecnología, lo virtual, la instantaneidad, lo efímero y lo globalizado.

7.2.1 La lectura como práctica social en la vida de estos jóvenes.

La lectura contiene, en sí misma, una tensión que la hace ser una actividad individual al mismo tiempo que una práctica social. Entre los comentarios de los jóvenes entrevistados, la mayoría se refirió a ella como “un espacio para ellos mismos”, “un momento para internalizar”, “para conocerse mejor a sí mismos”. Por otro lado, se concibe como una práctica social por su implicación con “el otro”, desde el diálogo que se crea con el autor, el intercambio de libros con las personas más cercanas, las recomendaciones que se comparten en colectividad o incluso la identificación con los demás por el rechazo compartido a ciertos géneros o autores. En el caso de esta investigación, los jóvenes comentaron que su relación con la lectura, tanto positiva como negativa, la estableció a temprana edad un familiar muy cercano o un docente.

Hubo el caso de una madre que obligaba a su hijo a leer y decidía qué libros eran valiosos y cuáles no, sin escuchar al niño. O el de una hermana mayor apasionada por la lectura, que fue ejemplo para su hermana menor y la contagió de ese hábito. Esto se extiende a los amigos, particularmente a los amigos más cercanos, con quienes se establecen recomendaciones de libros que marcaron al sujeto, o el préstamo de autores desconocidos para abrir los horizontes de la lectura.

También es una práctica que incide en las relaciones de pareja, donde lo perciben como un intercambio de afecto, donde se conoce a la otra persona y se puede saber qué temas le interesan, o qué historias le conmovían. Así como parejas donde uno es apasionado a la lectura y el otro no, pero está abierto a conocer ese universo de su ser amado.

Hay personas que utilizan ciertas lecturas para recordar o evocar personas que ya no están, sea física o emocionalmente. Y otras a las que les es preciso leer para tener temas de sobremesa y poder conversar con todo tipo de personas y en toda clase de ambientes.

Ahora bien, toda práctica tiene que ver con una rutina, ya que está insertada en la cotidianidad del individuo. En el caso de estos jóvenes, utilizan trayectos diarios como el transporte público para leer, o cuando alguien más maneja un automóvil y ellos van en él. También la lectura entra en su rutina conforme a dos tendencias; por un lado, como parte de sus obligaciones escolares, donde deben leer y estudiar textos a propósito de las asignaturas de su carrera. Y por otro lado, la lectura voluntaria en tiempos que ellos denominan “libres” o de “ocio”, los cuales son menos recurrentes que las lecturas obligatorias y ocurren, más que nada, en sus vacaciones. Los jóvenes que precisan de la lectura voluntaria de una manera más frecuente, confirman hacerlo cada tres de siete días; es decir, tres veces a la semana.

La digitalidad y la tecnología son fundamentales para las prácticas de lecturas de ellos. De alguna manera, leen diario en estos medios: mensajes afectivos o informativos en *WhatsApp* o en *Messenger*, publicaciones de opinión en *Twitter*, memes en *Facebook* o simplemente *hashtags*(etiquetas) y pies de foto en *Instagram*. Sin embargo, estas “lecturas” no corresponden con nuestro objeto de estudio, que va dirigido hacia la literatura. Adentrándonos a esta noción, los jóvenes admiten que cuando se trata de lecturas escolares, las realizan en dispositivos como sus celulares, sus *laptop* y, en menor medida, en tabletas. Esto con el fin de no gastar en copias o en adquirir el material original. En cuanto a las lecturas voluntarias que realizan, declaran preferir, muy por encima de todo, los libros impresos, situación que indagaremos en el siguiente punto. Otro tipo de lectura voluntaria son los portales de noticias en la *web*, prefiriendo los internacionales a los nacionales o locales, por considerarlos “más serios”. La lectura de periódicos y gacetas es una práctica totalmente ajena a estos jóvenes.

Una última coordenada para articular la lectura como una práctica social de los jóvenes es que éstas tienen que ver con la búsqueda cotidiana de un sentido de la existencia, el cual se arraiga o no con una rutina. La valoración de la lectura y los motivos para realizarla, están comprometidos con este sentido, pero los

desarrollaré en el último subtema de este apartado. Así mismo, los géneros, subgéneros y temas que prefieren o acostumbran estos jóvenes, están relacionados también con su sentido de vida por las respuestas, proyecciones, intereses o nociones que ellos buscan en éstos.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

7.2.2 Los géneros, temas y soportes que los jóvenes prefieren.

La mayoría de los entrevistados no distinguieron sobre lo que es un “género”, un “subgénero” o un “tema”. Hubo que hacer un par de aclaraciones para que se tuvieran esas nociones. El tema que más se repitió fue el de la literatura sobre “actuación”, es decir, teorías, tratados o métodos actorales escritas por directores escénicos para posibilitar un fundamento teórico a sus propuestas teatrales o cinematográficas. La mayoría de los casos, llegaron a esta literatura por medio de la escuela. Los menos, fue por iniciativa propia, quienes los buscaron en los acervos de bibliotecas públicas o que se acercaron a un profesional del teatro para orientarlos. Los principales autores que salieron en esta temática fueron Constantine Stanislavsky (creador del primer método teatral), Stella Adler (adaptadora del método Stanislavsky al cine) y Eugenio Barba (precursor de la antropología teatral).

Otro tema que resaltó fueron las historias de amor, tanto en hombres como mujeres. Propiamente, el amor concebido en argumentos de ficción donde se narran relaciones imposibles, intensas y muy profundas. Los títulos que figuraron más de una vez fueron *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, *Bajo la misma estrella* de John Green y por supuesto, el autor que conjuga tanto al teatro como a las historias de amor más profundas, William Shakespeare.

El último de los temas recurrentes o subgéneros, como también han sido catalogados por la teoría literaria, fueron las novelas o cuentos de crímenes, terror y suspenso, donde se narran argumentos en torno a situaciones paranormales, asesinos seriales o crímenes de logias y grupos sectarios. Destacan los entrevistados a autores clásicos como Edgar Allan Poe y contemporáneos como Stephen King y Dan Brown, a quienes conocieron a través de las películas que se han realizado sobre sus historias.

Otros temas que se mencionaron sólo como casos particulares fueron los libros sobre desarrollo emocional, pero con una tendencia más académica y especializada que la pura divulgación. Y también los artículos de crítica social, éstos sí de divulgación, por parte de politólogos, sociólogos y analistas.

El género que imperó fue la novela, y el subgénero de esta forma narrativa fueron las sagas literarias, las cuales, como lo mencioné anteriormente, están relacionadas con la cinematografía la mayoría de las veces, ya que hay películas que las detonan para convertirse en libros o, viceversa, adaptaciones cinematográficas o en *streaming* que provienen de libros originales. Los mismos jóvenes confirmaron que su acercamiento a los libros de estas sagas lo propiciaron sus películas o series en *streaming*, las cuales conocieron primero. Los títulos y autores que se destacaron en las entrevistas fueron *Juego de tronos* de George R.R. Martin, *El señor de los anillos* de J.R.R. Tolkien, *Crepúsculo* de Stephanie Meyer y *Harry Potter* de J.K. Rowling.

Como lo mencioné arriba, el terror y el suspenso ya se consideran subgéneros, al mismo tiempo que temas, y estos se repitieron entre las preferencias de los entrevistados, alegando éstos que son bastante “entretenidos” y “divertidos”. Otro subgénero muy recurrente, que suele considerarse tema también, fue el de fantasía. Aquí incluye aspectos como mundos mágicos, seres de otros planetas, hadas, brujas y otras convenciones ficcionadas de la realidad. Los jóvenes consideran que este subgénero les ayuda a “escaparse” de la realidad y a relajarse en su día a día. Además de considerarlas lecturas accesibles y con un lenguaje muy sencillo.

Otro subgénero que se repitió fue el de los “clásicos”, descritos por ellos mismos como “los libros que ya llevan mucho tiempo siendo famosos”. Entre estos podemos encontrar las obras dramáticas de William Shakespeare, las cuales nunca mencionaron título a título, pero eran un referente constante en la entrevista. Éstas corresponden también a un género mayor llamado “dramaturgia”, la cual le debe a Shakespeare ser un género explorado en nuestros días por la

gente común. Otra referencia a los “clásicos” fueron las obras teatrales de Federico García Lorca, *Mujercitas* de LouseMayAlcott, *La Celestina* de Fernando de Rojas, *1984* de George Orwell, *El retrato de Dorian Grey* de Oscar Wilde y *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Un par de entrevistadas comentaron tener como meta leer la mayor cantidad de libros clásicos posibles durante su vida.

Los *cómics* (historietas de origen estadounidense) y los *manga* (historietas de origen japonés) también fueron mencionados como géneros favoritos por el 70% de los entrevistados. Repitiendo el mismo patrón que las sagas, estos formatos los conocieron por medio del cine, la televisión y las plataformas *streaming*, quienes las han adaptado en películas y en anime. Las historietas las describen como una forma “fácil” y “rápida” de leer, por el contenido de recursos visuales y poco texto escrito. El porcentaje de entrevistados que prefieren este género, hablaron de tener colecciones de ellas en sus bibliotecas personales, impresas específicamente.

Por último, un género que no es identificado por ellos pero que abunda en sus lecturas es el ensayo. Los libros de actuación que leen pertenecen a este género, así como los libros académicos de superación personal y las opiniones sobre crítica social.

En cuanto al tipo de soportes que utilizan, el 100% admitió preferir el formato impreso, al considerar que “se establece un vínculo sentimental con el libro físico”, o porque “es muy cansado para la vista leer digitalmente o me pierdo en los renglones”. Leer un libro impreso lo relacionan con dos cuestiones, principalmente: por un lado, con su capacidad económica de costear un libro y, por el otro, el hecho de que sus libros físicos sean elegidos por voluntad propia y con fines lúdicos y no para la escuela o por la simple información.

Lo que los lleva a utilizar soportes digitales, como las tabletas, los celulares y las *laptop*, a pesar de considerarlos impersonales e incómodos, es la gratuidad

de las lecturas en PDF o la practicidad y rapidez de conseguirlas y también desecharlas al ya no utilizarlas; eso en cuanto a los textos escolares. Conforme a las noticias o artículos de interés en internet, el celular se ha convertido en su soporte más cómodo e inmediato, el cual no depende de un *Wi-fi* al tener datos de consumo, a diferencia de la tableta o *laptop*. También mencionaron que en caso de no tener los recursos para adquirir un libro que les interese, utilizan el PDF como remedio, sobretodo en su celular. La tableta y la *laptop* las perciben como instrumentos con fines escolares que no aportan a sus tiempos de ocio y confort, cuando menos en lo que a la lectura se refiere.

Otro soporte que está siendo muy utilizado son los audiolibros. El 50% de los entrevistados confesó, con cierta vergüenza, preferir los audiolibros a la lectura textual, por su practicidad; ya que los descargan en el celular y pueden realizar otras actividades como “viajar en transportes, lavar los trastes, ver las redes sociales o quedarse dormidos” mientras los escuchan.

Entre los soportes más nuevos están los *booktubers*, aficionados a la lectura o especialistas, que tienen un canal en *YouTube* dedicado a reseñar y/o criticar, o brindar datos curiosos, sobre libros de todos los géneros y temas, especialmente, juveniles. Algunos de los entrevistados frecuentan estos canales, con el fin de “ahorrarse la lectura del libro, aunque hay algunos libros o cómics que sí o sí tienes que leer”. Entre los canales señalados el que más destacó fue el del *booktuber* Jordi Maquiavello. Así mismo, entre estos *booktubers*, también hay unos que no se dedican a libros pero sí narran historias, leyendas o mitos de tradición oral, tanto antiguos como contemporáneos. Entre éstos, el más nombrado por los entrevistados fue DrossRotzank*¹⁹.

Un porcentaje menor de entrevistados ha explorado la *Twitteratura* o las microficciones que están relacionadas con este soporte y no las cuentan entre sus

**Youtuber* venezolano, famoso por su canal de contenido paranormal y *creepy*(fenómenos extraños o historias e imágenes perturbadoras).

favoritas, aparte de que no la consideran propiamente una “lectura” debido a su brevedad.

Otros soportes que salieron y que yo desconocía fueron *apps* sobre recomendaciones literarias y registros de lectura. La más repetida fue *Goodreads*, un algoritmo que te recomienda títulos literarios de acuerdo a tus predilecciones y que te permite registrar tus avances y crear metas de lectura.

Dirección General de Bibliotecas UAO

7.2.3 Los espacios, tiempos y momentos en que los jóvenes leen

Al referir “espacio”, quiero decir lugar físico donde los jóvenes realizan sus prácticas de lectura. Esto no es azaroso, pues corresponde a múltiples factores; desde el tipo de texto hasta su estado anímico. Cuando se trata de lecturas escolares, éstas se efectúan en la misma escuela, en el comedor de sus hogares, en el transporte público o en una cafetería si su economía se los permite. Al ser lecturas de placer o lúdicas, prefieren sus habitaciones, en específico, sus camas, sentados para no dormirse. También las salas de sus hogares, acompañados de una bebida, las bibliotecas familiares y, en general, lugares silenciosos y solitarios. Un par mencionó unas librerías extranjeras que funcionan, al mismo tiempo, como biblioteca, donde los clientes pueden leer los libros en unos sillones allí dispuestos, sin compromiso de comprarlos, acompañados por un café y condicionados a no maltratarlos.

Al decir “tiempos de lectura” me refiero a la frecuencia con la que leen. Como dije anteriormente, la mayoría admite hacerlo por placer sólo en las vacaciones, o algunos, tres de cada siete días, o bien, en los “tiempos muertos” o de espera en algún trámite, cita médica o cuando esperan a alguien. Y el número de lecturas literarias que realizan al año oscila entre dos y diez libros. En cuanto a la digitalidad, estos tiempos de lectura se tornan distintos, pues los realizan todos los días y varias veces en 24 horas. Esto incluye deberes escolares, noticias o cualquier tipo de información necesaria en el momento.

Los “momentos de lectura” hacen hincapié tanto en la hora o el momento del día en que los jóvenes leen, como en el estado anímico en que lo hacen. Esto surge a partir de la connotación que cada entrevistado le dio a esta pregunta. A propósito de la hora, la mayoría lo hace por las tardes, después de comer, tanto si se trata de lecturas escolares como lúdicas; seguido de las noches, antes de dormir. Un par de jóvenes admitieron hacerlo durante todo el día en las vacaciones, incluso terminando un libro en una jornada.

Cuando salió el estado de ánimo como un momento para decidir leer, un par de entrevistadas asociaron la lectura como “un alivio para esos momentos de tristeza o enojo”. Así mismo, todos coincidieron en que la lectura por placer se efectuaba cuando “había tiempo libre”.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

7.2.4 Los motivos por los que los jóvenes leen y su valoración de la lectura

La lectura, como práctica social, nunca es un acto desinteresado. Existen fines y medios para llevarla a cabo. En el caso de estos jóvenes, las generalidades sobre los motivos que los orientan a leer corresponden a varios intereses: por necesidad de sus clases escolares, para conocer sobre un tema en específico al que sienten inclinación, para mejorar su práctica actoral, para nutrir su vocabulario, para tener la cultura general que se espera de un actor, para tener temas de conversación en la mesa, para recordar a alguien, por puro placer, por autoayuda, para pasar tiempo consigo mismos y para conocerse mejor interiormente.

Estos motivos que los llevan a leer están relacionados con la valoración que tienen de la lectura, incluso a veces repitiéndose siendo tanto motivo como valoración. Esto último toma en cuenta aspectos tanto positivos como negativos.

En estas valoraciones aparecieron tres tendencias: 1) quiénes valoran la lectura como algo obligatorio e impuesto, 2) quienes la valoran como algo que les posibilita virtudes cognitivas, 3) quienes la valoran en cuanto a aspectos profundos y ontológicos.

Los primeros que menciono admitieron que la lectura fue algo impuesto por sus madres y maestras de educación básica. En el caso de las primeras, fueron lecturas obligadas en su niñez y pubertad, mismas que ellas escogían considerándolas “aptas” para sus hijos; refiriéndose a esto como textos de autores conocidos e importantes y con temas adecuados a las edades de sus vástagos. En el caso de las segundas, eran lecturas contenidas en los programas escolares de primaria y secundaria, que se efectuaban, sobretodo, en la materia de Español. Estos entrevistados refieren que tomaron una actitud de rechazo hacia la lectura pues la concebían como una actividad “a la fuerza”, aburrida y nada significativa para ellos. Mencionan que hasta la adolescencia y juventud definieron sus intereses y pudieron encontrar lecturas por su propia voluntad, que realmente los

motivaran. Pero coincide que estos jóvenes obligados a leer en su infancia, son los que admiten no leer libros e inclinarse por los audiolibros o *booktubers*.

El segundo grupo de entrevistados, atribuye al hábito de la lectura el desarrollo de capacidades cognitivas tales como la memoria, la imaginación, la concentración, el vocabulario y la buena ortografía. También la consideran importante porque este hábito permite un mejor desempeño estudiantil en cualquier carrera o profesión, tener “cultura general”, así como ser una de las herramientas principales para cualquier actor, por su íntima relación con el teatro, reconociendo a la literatura como “la madre de todas las artes”. Admiten valorar esto como los principales beneficios de la lectura, y a su vez, como muchos de los motivos por los cuales la realizan. Ellos tuvieron sus primeros acercamientos literarios hasta la pubertad, en la escuela.

La tercera tendencia que encontré es la de los entrevistados que valoran a la lectura desde una perspectiva más profunda y existencial que funcional. La valoran porque a través de ella son capaces de internalizar en sí mismos, de dar un vistazo a su interior, de estar con ellos mismos, pasar tiempo con su mundo interior, aislarse de la cotidianidad y la realidad, descubrirse y enfrentarse a lo que son. Incluso, admiten mantener vínculos afectivos con sus libros, lecturas y autores, considerándolos parte esencial de sí mismos. Estos jóvenes son los mismos que frecuentan la lectura literaria, por placer, varias veces a la semana o al año.

Este último punto nos aproxima al siguiente concepto sobre el que se indagó en esta investigación: el carácter. De acuerdo a los entrevistados, la lectura les posibilita el conocimiento de sí mismos, por lo tanto de sus ideales, sueños y metas. La estructura de las prácticas de lectura que sostienen, se describen como una actividad rutinaria que le da sentido a su existencia –incluso, los que se sienten obligados a realizarla –. Con esto me refiero a que es una práctica que alternan tanto en lo privado como en lo público; tanto en espacios de recreación y gozo, como en momento de dolor y zozobra; tanto en formatos físicos, como

virtuales, prefiriendo los primeros (donde la tradición se impone a la *modernidad líquida*), así como los géneros, que oscilan entre los tradicionales (novelas y cuentos de horror, de amor y clásicos) y los modernos (sagas, ensayo, fantasía, *booktubers*).

También estos jóvenes conciben sus prácticas de lectura como un espacio para sí mismos, que los aísla por un momento de la realidad, y que lejos de ser una evasión o una negativa a abrir los ojos ante la realidad, es todo lo contrario: una serie de descubrimientos en torno a ellos y a la relación con su mundo y, por lo tanto, de lo que les rodea. Puede afirmarse que la *modernidad líquida* no ha cubierto del todo a la lectura, sólo ha adaptado algunos aspectos de sí misma a ella –como la virtualidad o lo efímero –, sin aniquilar las tradiciones, como las antes mencionadas. Y siendo una tradición, en sí mismas, a través de los legados familiares o las relaciones amistosas o de pareja. Las prácticas de lectura son un fenómeno que coexiste entre la tradición y la modernidad, y esto está relacionado por completo con el carácter, entendido desde la categoría teórica de Richard Sennett, que son los resultados que a continuación mostraré.

7.3 El carácter de los jóvenes en la *modernidad líquida*

Como se mencionó en el fundamento teórico de esta investigación, el carácter es una categoría replanteada por Richard Sennett en su libro *La corrosión del carácter*, donde realiza un preciso y ambicioso estudio acerca del trabajo y las consecuencias sociales y personales de éste en la era del “Nuevo capitalismo”. El sociólogo estadounidense le llama así al contexto donde se sitúa este fenómeno, el cual sería aproximado a lo que en esta investigación se refiere como modernidad líquida, concepto tomado de Zygmunt Bauman, mismo que cita a Sennett en varios de sus textos y viceversa.

Sosteniendo lo referido por Sennett, el carácter es una categoría conformada por varias articulaciones de conceptos, de los cuales destacan “trayectoria o carrera continua de vida”, “lealtad a los ideales”, “postergación de la gratificación inmediata en pos de un objetivo a largo plazo”, “acción planificada”, “vínculos de confianza y compromiso con uno mismo y con el otro”, “valor ético en los deseos y en las relaciones con los demás”, “sentimientos sostenibles”, “aspectos duraderos de la experiencia” y la implementación de rutinas que se convierten en hábitos y que se transforman en prácticas sociales. La lectura literaria es un ejemplo de estas prácticas, por supuesto.

El contexto de modernidad líquida donde se sitúa esta investigación contiene principios y paradigmas totalmente opuestos a los que conforman el “carácter”, categoría que apela a la tradición y a una modernidad sólida de la cual se habló en el apartado teórico. Algunos principios que rigen a la modernidad líquida, en oposición al carácter, son: la constante fragmentación de la trayectoria de vida, el cambio constante de ideales o la ausencia de éstos, el culto a la incertidumbre y a la indeterminación, la preferencia por la gratificación inmediata, acciones impulsivas y con miras al corto plazo, ausencia de vínculos de confianza y compromiso, individualidad exacerbada, desprecio a la rutina, sentimientos efímeros e intrascendentes, el valor personal determinado por el exterior y

sometido a la voluble dinámica de lo establecido por el sistema, y la búsqueda constante del hedonismo.

Los jóvenes y todos los actores sociales se encuentran mediados por la modernidad líquida, al ser su contexto sociocultural, pero tienen en la conformación de su carácter la alternativa para resistir, dialogar o sucumbir ante estos principios predeterminados que se mencionaron en el párrafo anterior. De acuerdo con la psicología, “todo individuo tiene un carácter” (Mateos Agut, 2005: 327); lo que hace la diferencia, es la configuración de éste entre un individuo y otro. Para efectos de la categorización de los resultados de esta investigación, se proponen tres alternativas conceptuales en relación al carácter:

1. *Carácter sólido*: Aludiendo al término “Modernidad sólida” de Zygmunt Bauman. Se refiere a un individuo que sigue los principios del “carácter” planteado por Richard Sennett, apegados a la tradición y a los aspectos duraderos de la existencia; a las rutinas y a los objetivos a largo plazo. Los valores éticos en sus deseos y al relacionarse con el otro están siempre presentes, aludiendo al compromiso y a la confianza. Es decir, tiene un “carácter sólido” aquel sujeto que se resiste a los principios de la Modernidad líquida.
2. *Carácter plasmático*: Siguiendo la lógica de la solidez y la liquidez que plantea Zygmunt Bauman en la introducción de su obra *Modernidad líquida*, se propone este concepto. El plasma es el cuarto estado de la materia, junto con el sólido, el líquido y el gaseoso. A diferencia de los otros cuatro, sus componentes moleculares son ionizados; es decir, se asemeja a un fluido como el estado líquido o el gaseoso, pero sus partículas comprimidas permiten que se encuentre en reposo y no “fluya”. Es decir, es un estado tensionado entre lo sólido (por su fijación o reposo espacial) y lo líquido (por su apariencia permeable). Los ejemplos cotidianos más simples de este estado de la materia son el sol o el fuego. Por lo que, como “carácter plasmático” se propone como un estado intermedio entre el

carácter sólido y el carácter líquido (del que se hablará más adelante). Un carácter plasmático pertenece a un individuo cuya construcción de su carácter está en ciernes; refiriéndose a que ha adoptado algunos principios de la modernidad líquida pero, al mismo tiempo, persigue otros de la tradición o modernidad sólida (los propuestos por Richard Sennett en su categorización de “carácter”). No resiste como un sujeto con carácter sólido, pero tampoco sucumbe por completo a los principios mediáticos de su contexto. Se encuentra en una tensión constante entre ambas posibilidades.

3. *Carácter líquido*: Es propio del individuo que sucumbe por completo a los principios de la modernidad líquida. Es un carácter que persigue la indeterminación, la incertidumbre y los objetivos a corto plazo. Que su individualización es absoluta y no hay un sentido fijo o congruente en su existencia, pues éste cambia en función de las tendencias externas o los sentimientos efímeros que lo accionan. El compromiso y la confianza son valores ausentes e infravalorados en su existencia. Y se rige por la búsqueda del hedonismo y la novedad en cada acto de su vida, evitando por completo el tedio de la rutina y la conformación de hábitos.

Esta clasificación del carácter será útil en el último subcapítulo de esta apartado, donde se vincularán el carácter y las prácticas de lectura como fenómenos dialécticos.

7.4 Vinculación entre las prácticas lectoras y el carácter de los jóvenes en la modernidad líquida.

La propuesta central de esta tesis es indagar sobre la vinculación entre las prácticas de lectura y el carácter, en los jóvenes. Por supuesto que se concibe esta relación como un fenómeno dialéctico; es decir, que las prácticas de lectura no preceden a la conformación de un carácter ni el carácter precede a la configuración de las prácticas de lectura. Ambas se nutren, al mismo tiempo, una de la otra; están siendo dialógicamente y se afectan mutuamente.

Para vincular de manera concreta las prácticas de lectura y el carácter de nuestros informantes y sujetos de estudio, se clasificará a cada uno de ellos en uno de los tres caracteres que se proponen. Posteriormente, se agruparán sus prácticas de lectura localizadas en las entrevistas y las observaciones a sus redes sociales mediante huellas o evidencias. Se realizará un contraste entre ambas categorías y se analizarán los resultados para poder establecer la vinculación y llegar a una o varias conclusiones.

La manera en la que se clasificó a los sujetos de estudio fue la siguiente: Si había una trayectoria de vida definida, con objetivos a largo plazo y una congruencia entre sus ideales y la rutina, hábitos y prácticas que ejercían, se catalogaron como un carácter sólido. Si había una trayectoria de vida fragmentada, con objetivos o ideales inconsistentes pero sí existentes, con intentos de establecer una rutina o de sistematizar acciones para el cumplimiento de sus metas o ideales, oscilando constantemente entre la tensión de sus propios ideales y la liquidez de su contexto, se clasificaron como un carácter plasmático. Si no hay trayectoria de vida entre la rutina y los ideales, por tratarse de valores inexistentes en la persona, cuyos objetivos son a corto plazo y efímeros, sin propósito y sin trascendencia, dejándose arrastrar por la corriente de la modernidad líquida, se consideraron como un carácter líquido.

7.4.1 El carácter líquido y sus prácticas de lectura.

De acuerdo a los datos recabados por esta investigación, este tipo de carácter no concibe a la lectura literaria como parte de su día a día. Realiza esta práctica en dos momentos muy específicos: cuando hay aburrimiento, y no hay internet ni otro tipo de entretenimiento, y en las vacaciones. Los autores de las lecturas que realizan no son importantes, por lo que no hay un registro del nombre de éstos ni ningún otro rastro biográfico que les interese. Las lecturas que realizan son libretos de melodramas televisivos, historias de crímenes (de las cuales no especifican títulos ni autores ya que no los recuerdan) y libros juveniles comerciales como “Bajo la misma estrella”. Desde el punto de vista literario, los guiones televisivos de melodramas no se pueden considerar productos estilísticos ni artísticos, ya que son hechos para el entretenimiento y para una cobertura masificada de gente a la que no le interesan las historias complejas. Al ser estudiante de actuación, cabe la posibilidad de que este carácter pueda ver más allá de lo que una persona masificada lo hace en estos guiones, pero hay que recordar que el principal vínculo con este material de lectura es la afectividad y no la intelectualidad o el estudio.

Las historias de crímenes son literatura popular que a lo largo de la historia se ha escrito para las mayorías, como una forma de entretenimiento más intelectual y con tramas más complejas que los guiones televisivos. Aun así, no se puede indagar profundamente en este género ya que el informante no precisó títulos ni autores, pues los desconocía. Sólo mencionó que estos libros derivaban de series famosas de *streaming*, pero en la investigación que se realizó por parte de la investigadora, no se obtuvieron resultados.

Por otro lado, “Bajo la misma estrella” es un libro juvenil cuya intención, desde su escritura, era la comercialización. La publicación del libro y el estreno de la película ocurrieron con sólo dos años de diferencia, y en este caso, fue la película lo que llevó al informante al libro. La trama es muy sencilla y los

personajes también; tienen un tratamiento de melodrama, donde las cosas son blancas o negras y no existe la complejidad. La función del libro, de acuerdo al mismo autor, es de desarrollo personal y moral, aunque se trate de una ficción y no de un ensayo. Entonces, el valor literario de este texto, es muy mediano. Todo ello nos indica que el carácter líquido se inclina más hacia lecturas sencillas, comerciales y masificadas, cuyas películas, series o telenovelas antecedieron al libro.

Los líquidos prefieren un soporte físico que uno digital, dejando éste último para deberes escolares (lecturas que ni siquiera se realizan por pereza y desinterés). Y los motivos que tienen para leer, las pocas ocasiones en las que lo hacen, es para mejorar su vocabulario y “leer más rápido”. En sus familias hay tradición lectora pero ésta no fue impuesta. Todo esto nos muestra que las intenciones de este carácter, conforme sus prácticas de lectura, se relacionan meramente con lo utilitario; con lo que les “sirve” para ser funcionales en un sentido productivo.

El carácter líquido no tiene una relación muy estrecha con la lectura literaria. Si bien la registra como una representación de “deber”, realmente no la tiene integrada a su vida ni tiene intenciones de hacerlo. Esto nos lleva a reflexionar que la modernidad líquida no posee un sentido estético meramente, sino que todo lo que en ella emerge, debe consumirse, ser funcional y utilitario. Consumir es el sentido de las prácticas culturales de esta época.

Por otro lado, las pocas lecturas que realizan los líquidos parten de la afectividad, ya sea un guion televisivo que le recuerde a su artista admirado, un libro heredado por un familiar fallecido o un libro cuya trama es parecida a lo que el carácter está pasando por ese momento. Cabe resaltar que en este estudio, se encontró una tendencia a que este carácter relacione a sus lecturas con eventos desafortunados, marcados por melancolía y nostalgia.

El hecho de que valoren a la lectura como una actividad que les permita mejorar su vocabulario y leer más rápido tiene que ver con su concepción de utilizar esta actividad para ser parte de lo que el sistema valora, no para un fin trascendental ni personal. Y aunque su familia provenga de una tradición lectora, el hábito no continuó en ellos, por lo que se infiere que no hubo una consecución o una formación en casa, la cual mucho menos tuvo oportunidad de desarrollarse en la escuela.

Este carácter no relaciona la lectura literaria con su meta de ser un artista de cine y televisión, ni con su desarrollo personal. Tampoco participa en nuevas formas de leer como lo son audiolibros, *booktubers*, *twitteratura*, microficción, etc..., lo que demuestra que no ha buscado tampoco otras maneras de adoptar la lectura en su trayectoria de vida.

La lectura tiene propiedades que no son afines con los intereses de este carácter: es una actividad introspectiva, de naturaleza solitaria pero a la vez social, incómoda en el sentido de que requiere tiempo, constancia y esfuerzo, además de estar relacionada con los intereses específicos de alguien, es decir, con el conocimiento de uno mismo, condición que los líquidos no suelen tener. Al no haber una trayectoria de vida trazada, no hay compromiso con nada y la lectura literaria es un compromiso consigo mismo. Entonces, esta actividad no es una práctica social propia de este carácter.

7.4.2 El carácter plasmático y sus prácticas de lectura.

En esta clasificación de carácter se complejizan las prácticas de lectura. La frecuencia con la que se lee es mucho mayor a la de los líquidos pero aún no alcanza el grado de ser una rutina ni mucho menos un hábito. A veces se lee, a veces no, y cuando se realiza es por deber escolar o porque se desea “despejarse” un poco de la cotidianidad. La lectura literaria se concibe más como un entretenimiento que como una actividad con fines trascendentes.

Los autores son medianamente importantes; con saberse el nombre y uno que otro detalle morboso de su vida, es más que suficiente. Los géneros preferidos son clásicos modernos como Oscar Wilde, Julio Verne, Edgar Allan Poe, Franz Kafka y George Orwell, los cuales fueron visibilizados por las escuelas donde el carácter plasmático estudió. En un principio estas lecturas fueron obligadas, lo que provocó un disgusto en este carácter hacia esta actividad, pero conforme pasaron los años, estas lecturas se resignificaron y se convirtieron en algo interesante y nutritivo, es decir, cobraron sentido para ellos a través de los años. Otros géneros convencionales que le interesan a este carácter son las sagas, tanto de fantasía y extracción cinematográfica (por ejemplo “Los juegos del hambre” y “El señor de los anillos”) como de ciencia ficción (“El código Da Vinci” de Dan Brown y “El caballo de Troya” de J.J. Benítez).

Los clásicos modernos que se mencionan, son lecturas reconocidas por la crítica literaria, dotadas de estilismo y destreza intelectual. No son libros masificados propiamente pero sí son populares, al consolidarse como clásicos y estos ser parte, frecuentemente, de los programas de estudio escolares. Los mencionados por los informantes que clasifican en este carácter, son autores europeos cuyas biografías también han sido estudiadas y publicitadas, dato que no es ajeno para ellos. Las obras de cada uno son textos inteligentes, sencillos en su forma y estructura pero profundos en su contenido. Los cinco autores tienen obras que han sido llevadas al cine, por lo que se trata de textos con una estética

muy visual y llamativa, apta para públicos jóvenes, a la par de que son historias sobrenaturales o perturbadoras las que salieron de sus plumas. Algo muy interesante es que este carácter confunde los géneros de cine con los géneros literarios, pues mencionaron varias veces que les gustaba leer “drama” y “comedia romántica”.

La modernidad líquida es lo nuevo, lo esporádico, lo atractivo, lo que no compromete. La sobreproducción quita del centro la profundidad de la obra que leen para volverla pasajera y esporádica. El carácter plasmático siente la necesidad de aprender a escribir, a crear, pero también necesita la fuga del compromiso estético y trascendental. Hacen un nudo con sus intenciones literarias, pero también saben que ese nudo lo pueden soltar con facilidad cuando lo deseen. Su compromiso existe, a diferencia de los líquidos, pero es un compromiso en estado plasmático, que en cualquier momento se escurre y deja de sostenerse casi sólidamente. Su naturaleza es por instantes firme y por momentos efímera.

En cuanto a nuevos géneros y soportes, el carácter plasmático es el más apegado a estas recientes tecnologías. Los audiolibros, los *booktubers* y los cómics son algo habitual en él. Incluso los prefiere por encima del texto impreso. Aunque cuando tiene que leer tradicionalmente, por deberes escolares sobretodo, prefiere los libros físicos que los soportes digitales como las tabletas. No es de sorprender que los plasmáticos sean los más interesados en estas nuevas formas de leer, ya que de los tres caracteres, ellos están en medio de la tensión entre la tradición y la modernidad líquida. Tienen arraigado a medias el hábito de leer (tradición) pero lo hacen en la digitalidad (modernidad líquida). Están mediando entre ambos paradigmas.

Algunos estudiosos de la literatura desprecian las nuevas maneras de leer, como los audiolibros, *booktubers* y cómics o novelas gráficas, considerando que no son la verdadera expresión de la literatura, como lo sería una hoja con texto impreso y corrido, y que son inventos propios de personas perezosas, informales o

muy poco serias que no tienen un interés formal ni genuino en la literatura. Sin embargo, existe otra partida de literatos, donde la investigadora de este proyecto se incluye, que valora estas nuevas formas de leer como dignas y equivalentes a las del texto impreso, mismas formas que obedecen a la evolución de la literatura en la historia de la humanidad y en una manera de adaptarse a la cotidianidad digital y visual del ser humano.

Este carácter incluye a los videojuegos en su cotidianidad y los considera una manera de “leer” historias, también. Y no se equivocan, pues entre los creadores de videojuegos se encuentran, frecuentemente, dramaturgos o guionistas, que elaboran las tramas y los personajes de éstos desde estructuras literarias complejas y muy bien estudiadas. Por lo que también se catalogaría al videojuego como una nueva manera de leer en la modernidad líquida, ya que los jugadores participan, directamente, en la trama de éstos bajo la interpretación de los personajes incluidos; como una especie de representación escénica y lectura literaria, al mismo tiempo.

Otra relación muy marcada de los plasmáticos con la lectura, aunque no literaria, es la del constante monitoreo de noticias y opinión pública, mucho más que los otros dos caracteres. Puede tratarse de una manera en la que se vinculan con el mundo y con la que se sienten parte de una sociedad, a la vez que es una forma de construir su conciencia social y opinión crítica. Otra vez aparece una tensión, esta vez entre la formulación de sus propias ideas y la aceptación de ideas ajenas, misma tensión que se vislumbra en los fragmentos de trayectoria de vida que están construyendo.

Los motivos por lo que este carácter lee radican en “saber más”, “conocer más”, mejorar la ortografía y el vocabulario, tener temas interesantes de conversación y en aprender a escribir ya que, coincidentemente, todos los informantes clasificados aquí, desean ser guionistas cinematográficos. Vale la pena mencionar que este carácter acepta acostumbrar a escribir en un rango muy superior a leer, condición que no es muy favorable si hablamos de una formalidad

literaria. Para convertirse en un escritor sólido y prolífero, es necesario que la lectura sea igual de frecuente que la escritura, pues es la fuente primordial de nutrición, referencia e influencia.

El carácter plasmático oscila entre la tradición y la modernidad líquida, en un confusión constante por la apropiación de valores, pertenecientes a ambos paradigmas e incluso incompatibles en algunas ocasiones. Es por ello que adopta cuestiones ambivalentes y aprecia la lectura como algo necesario pero no constante. Y la función que la atribuye es meramente funcional, como un medio para lograr diversas cosas utilitarias como conversaciones interesantes de sobremesa y buena ortografía y redacción, pero sin un fin trascendente. Al ser el plasmático un carácter en ciernes, sus prácticas de lectura también están en ciernes. La lectura, para ellos, es un compromiso que son capaces de asumir sólo ocasionalmente.

7.4.3 El carácter sólido y sus prácticas de lectura.

Este último carácter tiene que ver con un aprecio mucho mayor a la lectura. Un aprecio que tiene que ver con un fin trascendental y ontológico, y con su propio ser en el mundo.

La lectura literaria está completamente insertada en su rutina, convirtiéndola en una actividad que realizan a diario. Estos hábitos de lectura diarios obedecen tanto al gozo como a los deberes escolares y ambos se realizan con verdadero interés y entusiasmo. Se trata de un acto absolutamente voluntario para los sólidos.

Todos los informantes considerados en esta categoría tienen familiares directos que practican la lectura literaria y académica. Sin embargo, éstos en ningún momento los obligaron a leer. Lo sólidos afirman que se interesaron genuinamente en la lectura a partir de verlos practicarla en la cotidianidad. Entonces, aquí hay un equilibrio de tradición literaria, pues este tipo de carácter construyó su interés lector por sí mismo, sin ser obligados como los plasmáticos pero al tener un ejemplo que se los fomentara, a diferencia de los líquidos.

Las lecturas de este carácter son más variadas que los anteriores, ya que van desde temas académicos hasta sagas juveniles. Los primeros, están completamente relacionados con la carrera profesional de las informantes consideradas en esta clasificación, ya que se trata de obras de teatro o libros de teoría teatral, mismos que son una necesidad para su formación actoral al mismo tiempo que un deleite intelectual para ellas. Por otro lado, están los libros de desarrollo personal, pero no textos populares y de *coaching*, sino ensayos académicos serios, que ofrecen una guía para el autoconocimiento a partir de bases científicas y sociales. Esto demuestra que el carácter sólido tiene la suficiente madurez para discernir entre textos no especializados y trabajos serios.

También la novela y la poesía hispanoamericanas están muy presentes en este carácter. Desde clásicos como “Don Quijote de la Mancha”, “La Celestina”,

“Yerma”, “El amor en los tiempos del cólera”, “Cien años de soledad”, hasta “El Romancero Gitano” y “Poemas de amor”. Hay un aprecio especial por el idioma español como conducto literario, aunque también este carácter acostumbra leer en inglés para practicarlo ante su meta de estudiar en USA.

Miguel de Cervantes, Fernando de Rojas, Federico García Lorca, Gabriel García Márquez y Alfonsina Storni, fueron autores que se les inculcaron en la escuela al carácter sólido, y que fueron bien recibidos en el instante, profundizando después por sí mismo en más obras de estos autores, convirtiéndolas en lecturas significativas. Al parecer no hubo resistencia a la lectura escolar como en el caso de los plasmáticos y esto podría atribuirse a lo que veían en casa (familiares habituados a la lectura que no se la imponían) y al tratamiento que sus escuelas le daba a dicha actividad, más afortunado seguramente. Vale la pena reiterar que estas obras y escritores están considerados como clásicos, dada su trascendencia en el tiempo y el espacio, en la historia de la humanidad, tanto por su excelente calidad literaria como su profundo, sensible e inteligente contenido, el cual apela a la existencia humana y a los rasgos fundamentales de ésta.

Las sagas juveniles también fueron muy mencionadas por este carácter, tales como “Harry Potter”, una historia dividida en siete libros, aclamados por la crítica literaria y con cierto prestigio, a pesar de su comercialización. También mencionaron “Juego de tronos”, libro que nació de la inquietud de mirar más profundamente la trama de la serie en *streaming*, misma que ha sido reconocida por su calidad estructural y argumental, con todo y su popularidad masificada. Otro tipo de libros mencionados, aunque en menor medida, fueron novelas filosóficas (“La insoportable levedad del ser”), *fanfiction* (“Pobres almas en desgracia” de Disney) y novelas de autoayuda (Paulo Coelho), lo que nos demuestra que el carácter sólido no está cerrado a un solo género y es factible de leer diversas posibilidades, siempre dentro de los géneros tradicionales, ya que ninguna mencionó nuevos géneros o plataformas.

Cabe mencionar que este carácter hizo una separación muy concreta entre las lecturas que eran para “relajarse” y las que eran “trascendentes”. Por supuesto las trascendentes son los clásicos que se mencionaron en la primera parte y las de relajación son las sagas y las últimas. Esta separación la tienen clara para los propósitos de cada una de sus lecturas, sin menospreciarlas. Estos propósitos obedecen a que los sólidos valoran la lectura como un momento para sí mismos, como una actividad trascendental para encontrar un sentido de vida, para reconocerse, para saber quiénes son. Los aspectos utilitarios de la lectura no les son tan significativos como las bondades ontológicas de ésta. Al mismo tiempo que la ven como un ritual solemne pero lleno de gozo y satisfacción. Consideran que es una práctica que los vincula intelectual y afectivamente con sus seres queridos, con el otro, con quienes conviven. Es decir, la viven como una actividad dialógica donde converge su individualidad y su colectividad. Es un compromiso que tienen consigo mismos al tenerla como parte fundamental de su rutina diaria y como una práctica concreta para lograr sus metas, ideales y sueños.

Prefieren los libros físicos por encima de los textos digitales y en su presupuesto consideran una cantidad determinada para comprar libros frecuentemente, convirtiendo sus prácticas de lectura en una actividad esencial para su existencia. Cuidan sus libros como objetos preciosos, valiosos y partes de sí mismos, logrando una relación afectiva y profunda con ellos. Las prácticas de lectura son parte fundamental de su trayectoria de vida, la cual es más firme que la de los otros dos caracteres. A través de las prácticas de lectura, los sólidos construyen y alimentan el sentido de su existencia.

VIII. Conclusiones

De acuerdo a la vinculación que se estableció entre los tipos de carácter y las prácticas de lectura, se puede concluir que el aspecto que más orienta a las preferencias de uno u otro carácter es el valor que, atribuyo, le otorgan a la lectura literaria. Los líquidos la consideran una actividad no esencial que sólo sirve para el vocabulario o como un objeto vinculado con la afectividad hacia una persona. Los plasmáticos la ven utilitariamente, como un medio para ser más “sabiondos”, interesantes y con un mejor uso del lenguaje. Mientras que los sólidos la valoran como un acto trascendente que le da sentido a sus vidas y les permite descubrir quiénes son. Definitivamente, estas tres apreciaciones tan distintas, son el principal factor que distingue las prácticas de lectura de cada carácter. Por supuesto que la frecuencia de lectura está íntimamente relacionada con esto, pues los líquidos no la tienen contemplada en su rutina (aclarando que puede ocurrir que ni rutina lleguen a tener), los plasmáticos a veces sí y a veces no la incluyen (ya que su rutina está desfragmentada) y los sólidos la tienen asentada en su rutina diaria.

Los géneros que cada carácter prefiere no coinciden con los supuestos de la investigación. Desde el sentido común, uno pensaría que los sólidos sólo preferirían libros complejos y autores difíciles, pero no. La riqueza del carácter sólido es que es capaz de leer cualquier género pero siempre con una mirada crítica y profunda, aunque sean géneros aborrecidos por la crítica literaria como la autoayuda y las sagas juveniles. Por otro lado, los plasmáticos leen autores que valen mucho la pena y sus prácticas se relacionan con innovaciones literarias en cuanto a soportes, algo que es demasiado valioso; lo que indica que no por ser un carácter en ciernes carece de cualidades lectoras.

Esta investigación sólo pretende establecer los vínculos entre los tipos de carácter propuestos y las prácticas de lectura para indagar qué tanto impacta el uno sobre las otras y viceversa. No intenta afirmar que un carácter sólido tienen

las prácticas de lectura más correctas o ideales, o que los líquidos son lectores deficientes y poco educados.

Esta investigación nos permitió comprender que a distinto carácter, distintas prácticas de lectura. A distintas prácticas de lectura, distinto carácter. Dicha vinculación es posible ya que las prácticas de lectura son una actividad que conduce hacia el sentido de vida, mismo sentido que es determinado por una trayectoria, misma que es determinada por el carácter. Y a su vez, el tipo de carácter es configurado por una trayectoria que nace del sentido de vida que determinan ciertas prácticas sociales, en este caso, la lectura. Es por ello que la vinculación entre ambas es dialógica y simultánea.

De acuerdo a esta investigación, el carácter de un individuo no lo determina lo que lee, sino el cómo lee y por qué lee. Se puede leer a Paulo Coelho desde una mirada crítica y para efectos trascendentales. O se puede leer una obra de William Shakespeare por aburrimiento o deber escolar, sin mirar en sus profundidades. Los soportes no determinan la calidad de una lectura, sino la manera y las razones por los que son leídos. Hay novelas juveniles que dejan mucho qué desear en cuanto a su profundidad y su estructura literaria, mientras que hay videojuegos con tramas brillantes y personajes bien desarrollados.

Y como dijo Winston Churchill en un discurso del cual no hay una referencia clara, pero se le atribuye a él: “El carácter se manifiesta en los grandes momentos, pero se construye en los pequeños”. Y uno de esos pequeños y cotidianos, pero fundamentales momentos, son las prácticas de lectura.

La cotidianidad de estos jóvenes fue observada por la lupa de la microhistoria, la cual evidenció sus “huellas lectoras” y sus rutinas (o intento de ellas). Reconstruyendo los detalles de sus prácticas, día a día, nos ayudan a vislumbrar un panorama generacional, donde a través de ellos podemos reconstruir una idea de cómo son sus prácticas de lectura en la contemporaneidad y cómo éstas y el carácter están vinculados. Esas respuestas que ellos nos dejaron, servirán como

pistas para reconstruir una historia a futuro, de cómo los jóvenes mexicanos de la modernidad líquida actual se aproximan a las prácticas de lectura, qué tipo de acercamientos hay, qué tipo de caracteres responden a estos acercamientos, qué tipo de prácticas forman a los caracteres, qué está sucediendo con la lectura y cuáles son las nuevas formas de realizarla, difundirla y crearla, por qué los jóvenes necesitan nuevos planteamientos de ésta, nuevos formatos, nuevos acercamientos.

Si pretendemos que las prácticas de lectura continúen existiendo, debemos comprender la evolución que éstas van teniendo a través de los tiempos. No limitarnos a las formas tradicionales en las que las hemos concebido o desconocerlas sólo porque se presentan en un formato nuevo, en espacios inesperados o en disposiciones distintas. Tampoco debemos desvalidarla cuando no corresponde a nuestros gustos o a nuestros intereses y entenderla como un fenómeno social, permeable y mutable que no corresponde a condiciones abstractas y universales, sino a individuos, colectividades y grupos representativos que la van conformando y desarrollando, volviéndola una práctica humana fundamental.

Los alcances que la presente investigación tuvo, contestaron desde un nivel particular cuáles son las prácticas de lectura, cómo es el carácter y cómo se vinculan ambos en un grupo de jóvenes estudiantes de actuación en Querétaro. Los tres tipos de caracteres propuestos aquí podemos encontrarlos en cualquier joven, así como las prácticas de lectura que sostienen. El detalle de la metodología aplicada aquí nos permite reconstruir posibilidades más amplias que quizá ocurran en otros espacios dentro de este mismo tiempo contemporáneo.

Los hallazgos inesperados que se presentaron y que se podrían prestar a recomendaciones para futuros trabajos académicos es la incidencia que la clase social y el género tienen, tanto en las prácticas de lectura como en la configuración del carácter. Este trabajo no los abordó pero son elementos sociológicos que nutrirían de manera óptima la investigación educativa y literaria.

A través de estos hallazgos podrían resolverse algunas inquietudes culturales que las políticas públicas abordan o las inciden en los sistemas educativos.

Las prácticas de lectura digitales son un universo a parte que también se localizó en esta investigación, como urgente de estudio. Las nuevas maneras de lectura, donde la digitalidad está implicada, son impresionantes y dignas de ser estudiadas; por ejemplo, los relatos orales en *Youtube* y los hilos de *Twitter* que oscilan entre la realidad y la ficción con una sutil franja de por medio. Estos nuevos formatos contradicen a mi supuesto, específicamente, donde declaro que lo jóvenes ya no leen: ellos sí leen, sólo que lo hacen de maneras nuevas que no hemos logrado percibir o tomar en cuenta en la configuración de lo literario. Y repito, por la trascendencia de esta conclusión: el sentido del texto no radica en su soporte, ni en su tema, mucho menos en su autor, sino en la manera en la que el joven se apropia de él, según su carácter. Un carácter sólido puede leer un “autor de las masas” y dotar de un sentido trascendente esa lectura. Al igual si un carácter líquido lee un autor culto y al no comprenderlo lo banaliza.

También las prácticas de lectura aportan a la configuración de un tipo de carácter. Un líquido puede pasar a estado plasmático a medida que su experiencia en las prácticas lectoras va profundizando o volviéndose una rutina, para finalmente llegar a un carácter sólido. En referencia a esto, me parece que pasar de un carácter líquido a sólido no es posible, y debe haber un intermedio plasmático que haga posible esa transición, para fincarla y que sea verdadera.

El papel que la educación tiene en este estudio es de una importancia magnánima, ya que, como lo mencioné anteriormente, es ésta la que tiene la facultad de configurar y formar los caracteres. A través de la educación se puede transicionar de lo líquido a lo sólido, pasando por lo plasmático, por supuesto, ya que es un proceso. La educación debe articular la trayectoria de vida de un individuo con el sentido de su existencia, partiendo de un ideal, tanto social como individual. Este ideal propiciará los fines pedagógicos a los que las prácticas culturales y sociales aspiren.

En un sentido personal y utópico, pero posible, considero que el carácter sólido es el tipo ideal de la humanidad, pero no con ánimo de rechazar al líquido y al plasmático, apelando a que la modernidad líquida también tiene aportes benéficos a la existencia humana. Hablo desde mi postura como docente, desde mi contexto temporal y espacial, donde la educación se sigue resistiendo a los paradigmas de la modernidad líquida y sus genes culturales siguen siendo de naturaleza sólida, al apelar a valores propios de la tradición y la primera modernidad, como el compromiso, el sentido y la carrera de vida.

Por supuesto, hay que respetar a los individuos líquidos y plasmáticos, pero considero que las nuevas prácticas modernas – líquidas pueden coexistir con las sólidas sin anularlas por completo. Pueden lograr un gran complemento, por ejemplo, leyendo una obra profunda con fines trascendentes y sentido de vida en una tableta, o escuchándola en audiolibro o, incluso, jugándola en un videojuego. El problema es que la liquidez desea anular, instantánea y categóricamente, los paradigmas sólidos y el proceso plasmático se debate eternamente en un péndulo, sin lograr el dialogismo deseado, para dar paso a un sentido de vida.

Por lo tanto, es tarea de la educación lograr la armonización de los caracteres y lograr una solidez para poder resistir la vacuidad que la liquidez llega a presentar en muchas de sus manifestaciones. Un carácter puede ser sólido aun rescatando algunos rasgos de la modernidad líquida en pos del beneficio de la humanidad.

Al hablar de la educabilidad del carácter me remonto a la pedagogía, disciplina que se encarga de los fines trascendentes de la educación al delinear el tipo de hombre que se desea formar, de acuerdo al contexto y a la historicidad del momento. En esta investigación en específico, me apoyé en la pedagogía de Émile Durkheim, la cual tiene una connotación predominantemente sociológica, como lo mencioné en el apartado teórico.

Los fines pedagógicos planteados por el sociólogo francés, aspiran a formar un ser social, consciente de su pertenencia a la vida colectiva y de su aporte a ésta, a través de ideas, prácticas y sentimientos, entre las cuales se encuentran las tradiciones, las religiones, las costumbres, los nacionalismos, las celebraciones, las opiniones, los grupos representativos y, por supuesto, las artes y la cultura. En éstas últimas se ubica la literatura, en la que encuentro un sentido educativo al formar seres críticos, reflexivos, complejos y creativos.

Esta formación a través de la literatura es posible en bastantes niveles, por ejemplo, al existir procesos de cognición complejos, al proveer un vocabulario fluido, una consciencia sintáctica y ortográfica, una afectividad por tiempos, espacios, personajes, historias y universos, un salto al interior personal y a la consciencia, a los recovecos del pensamiento y un reconocimiento de sí mismo y de otros mundos posibles. Relacionando el sentido educativo de la literatura que propongo, con la pedagogía de Durkheim, se puede observar que se cumple la formación de los tres estados del ser colectivo: el físico, el afectivo y el intelectual.

Volviendo a la educabilidad del carácter, éste está condicionado por el ser social, como ya lo había explicado en el marco teórico, por lo tanto, es compatible con la pedagogía propuesta por Durkheim. Entonces, el tipo de hombre que se propone formar desde los alcances de esta investigación es el de un ser capaz de alcanzar un carácter sólido aún cuando se encuentre en un estado de liquidez o de plasma. Y al educar el carácter se hace posible esa transición de estados: líquido → plasmático → sólido.

A manera personal, descubrí aspectos inesperados en mi persona, logré ser más crítica y abierta en las experiencias lectoras propias y ajenas, dejar el dogmatismo literario de mi profesión y aspirar a la apertura cultural que cualquier docente debe poseer. La docente que hay en mí desplazó a la literata ortodoxa del pasado. Este trabajo de investigación marcó un antes y un después para mí como literata, docente y ser humano.

IX. Referencias

- Aguilar, L. A. (2004). "La hermenéutica filosófica de Gadamer". *Revista electrónica Sinéctica*, núm. 24. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. P.p.: 61 – 64.
- Aguilar, R. (2004). *La lectura: un puente entre los jóvenes y la literatura*. México: tesiUNAM. Recuperado de:
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Madrid: EspaPDF.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. México: Gedisa.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Correa y Orozco. (2004). *Literatura universal*. México: Pearson.
- Cuadrado, T. (2008). *La enseñanza que no se ve: Educación informal en el siglo XXI*. Madrid: Narcea.
- Dantas, T. et al. (2017). "Lectura literaria juvenil: los clubes de lectura como entornos de investigación". *Ocnos*. Recuperado de: (https://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2017.16.2.1281)
- Dávila, O. (2004). "Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes". *Nociones y espacios de juventud*. Valparaíso: CIDPA.
- De Azevedo, F. (2013). *Sociología de la educación: Introducción al estudio de los fenómenos pedagógicos y de sus relaciones con los demás fenómenos sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Durkheim, E. (1975). *Educación y sociología*. Barcelona: Ediciones Península. P.p.: 43 – 60.

Freire, P. (2003). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gallardo, I. (2006) “La lectura de textos literarios en el colegio: ¿por qué no leen los estudiantes?” *Revista educación de la Universidad de Costa Rica*. Recuperado de: (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=440301110>)

Garrido, Felipe. (2004) *El buen lector se hace, no nace: Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. México: Ediciones del Sur.

González y Castro. (2013). “Un estudio exploratorio para caracterizar las prácticas de lectura en un grupo de jóvenes universitarios y no universitarios”. *Actualidades investigativas en educación*. Recuperado de: (<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/11730>)

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Masías, R. (2008). *Palabras graves, palabras rebeldes: léxico de la investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Uniandes. Recuperado de: (www.josemramon.com.ar/wp-content/uploads/diccionario-de-lexico-deinvestigacion-Ciencias-Sociales.pdf)

Mendieta – Izquierdo et al. (2015). “La fenomenología desde la perspectiva hermenéutica de Heidegger”. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*. Recuperado de: (<http://dx.doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v33n3a14>.)

Merino Risopatrón, C. (2011). “Lectura literaria en la escuela”. *Horizontes educacionales*. Recuperado de:(www.redalyc.org/pdf/979/97922274005.pdf)

Merlinsky, G. (2009). *La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado*. Santiago de Chile: Cinta moebio, p. 27

- Mireles y Cuevas (2007). "Una aproximación a las prácticas de lectura de los estudiantes universitarios". *Prácticas y representaciones en educación superior*. México: Plaza y Valdés, pp: 19 – 48.
- Naigeboren, M. *et.al.* "¿Qué significa ser estudiante universitario? Representaciones de los alumnos de Ciencias de la Educación de la UNT. *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: UBA, p. 234.
- Pasek, E. (2006). "¿Cómo construir categorías en microhistoria?" UNICA. P.p.: 7-16. Recuperado de:
(<https://www.redalyc.org/pdf/1701/170118726005.pdf>)
- Peredo y González. (2007). "Los jóvenes y sus lecturas. Una temática común entre las revistas y los libros que eligen". *Revista mexicana de investigación educativa*. Recuperado de: (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003309>)
- Rodríguez, M. (2015). "Enseñar a leer literatura en la era de las tecnologías de la información y las comunicaciones". *Revista cubana de educación superior*. Recuperado de: (http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142015000200002)
- Romero, N. (2010). "Lectura, escritura y educación". *Propuesta educativa*. Recuperado de:
(www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/libros/38.pdf)
- Sennett, R. (2010). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Serna, E. (2015). *Genealogía de la soberbia intelectual*. México: Taurus.
- Silveira Caorsi, E. (2013). "La lectura como práctica sociocultural y herramienta para lograr la equidad social a partir de la enseñanza". *Cuadernos de investigación educativa*. Recuperado de:
- Taibo, B. (2015). *Cómplices*. México: Planeta.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, p. 25.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

X. Anexos

10.1 Entrevista a profundidad semiestructurada (Guion rediseñado después del pilotaje)

Tema: FAMILIA

- ⇒ ¿Cuál es tu edad?
- ⇒ ¿Cuál es tu lugar de origen?
- ⇒ ¿Dónde te criaste?
- ⇒ ¿Dónde y con quiénes vives actualmente?
- ⇒ ¿Qué relación tienes con las personas que vives?
- ⇒ ¿Qué hacen en conjunto?

Tema: AMIGOS

- ⇒ Descríbeme qué es un amigo.
- ⇒ ¿Qué lugares frecuentas con tus amigos?
- ⇒ Si pudieras recomendarles una lectura, ¿cuál sería?

Tema: CONSUMOS CULTURALES

- ⇒ ¿Qué te gusta de música, cine, series, televisión, moda, libros...?
- ⇒ ¿Dónde y cómo consigues todo eso que te gusta?
- ⇒ ¿Cuál es tu red social favorita y para qué la utilizas?

Tema: PRÁCTICAS DE LECTURA

- ⇒ ¿Recuerdas tus primeros acercamientos a la lectura?
- ⇒ ¿Recuerdas algún texto en especial?
- ⇒ ¿Con qué frecuencia lees?
- ⇒ ¿Qué tipo de textos lees? (libros, revistas, historietas, blogs, etc...)
- ⇒ ¿Qué géneros lees?
- ⇒ ¿Sobre qué temas lees?
- ⇒ ¿Conoces a los autores de eso que lees?
- ⇒ ¿En qué lugares lees?
- ⇒ ¿En qué momentos de tu día o en qué ocasiones lees?
- ⇒ ¿Por qué motivos lees?
- ⇒ ¿Lees en formatos impresos o digitales?
- ⇒ ¿Para qué sirve leer en nuestros días?

Tema: CARÁCTER

- ⇒ ¿Cuál es tu mayor anhelo en la vida?
- ⇒ ¿Qué acciones concretas has hecho para conseguirlo?
- ⇒ ¿Cómo te ves de aquí a diez años?
- ⇒ ¿Hay alguien a quién admires?
- ⇒ ¿Cómo te definirías en tres palabras?
- ⇒ Descríbeme cómo es un día de tu vida, cuál es tu rutina.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

10.2 Observación no participante digital

⇒ Observación de sus redes sociales:

Facebook

Instagram

⇒ Anotaciones y descripciones en un diario de campo.



Fuente: Facebook



14 ago 2019 a las 11:45 p. m. • 👤

Trou bak 🍷🌊



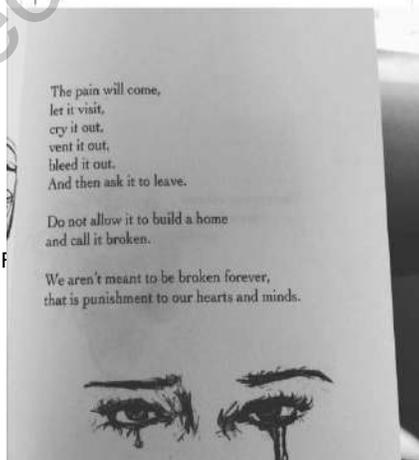
Fuente: Facebook

28 abr a las 7:55 a. m. • 👤

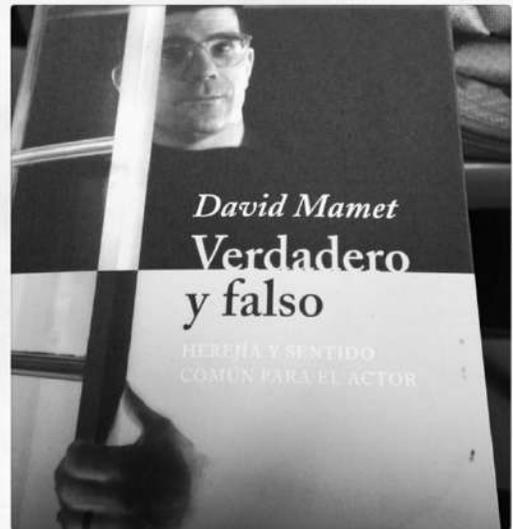
Pierre Alex Jeanty
23 feb 2017 a las 3:11 p. m. • 👤

Mi breve libro de poesía "HER" está disponible en Amazon (en todo el mundo) 📖 [Author.to/PierreJeanty](https://author.to/PierreJeanty)
También puedes encontrar copias en las tiendas... Ver más

🔗 Califica esta traducción



14 ago 2019 a las 11:45 p. m. • 👤



👍 💬 📌

🔖

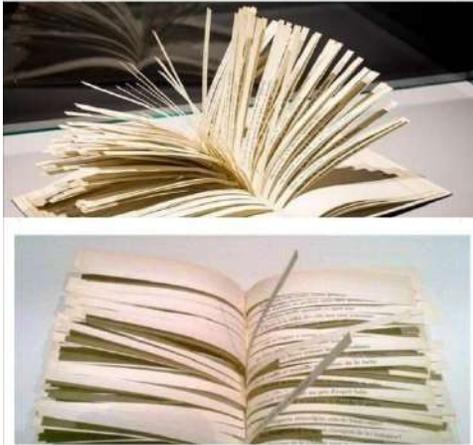
1 Me gusta
danigarcia.5 Un buen libro# 🇺🇸 #disfrutando #aprendiendo #❤️

1 feb a las 6:11 p. m. •

Lectores Apasionados
1 feb a las 1:05 p. m. •

¿Sabias qué existe un libro que nadie podrá terminar de leer en su vida?

¿y qué tan solo cuenta con 10 páginas?...
Ver más



7 2 veces compartido

28 abr a las 12:18 p. m. •

Cuento de Giovanni Papini.
"El reloj parado a las siete" ❤️

27 abr a las 8:34 p. m. •

📖 EL RELOJ PARADO A LAS 7
De Giovanni Papini 🍌
... Ver más

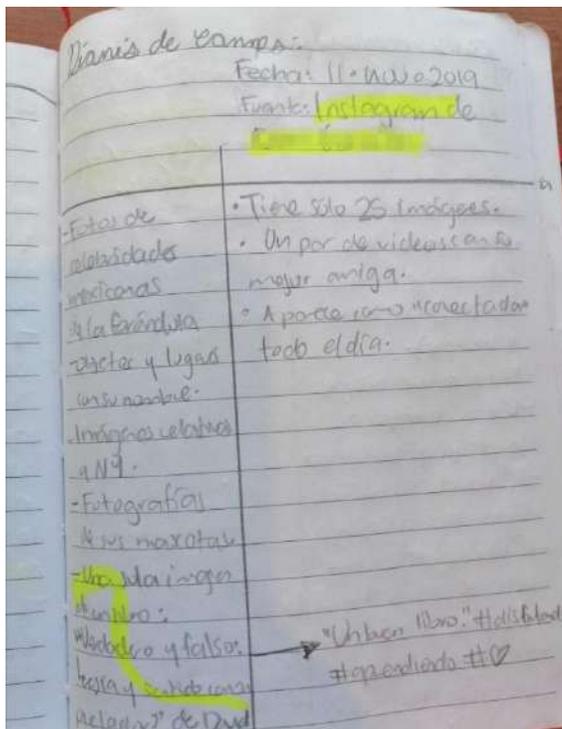


7 sep 2018 a las 8:07 a. m. •

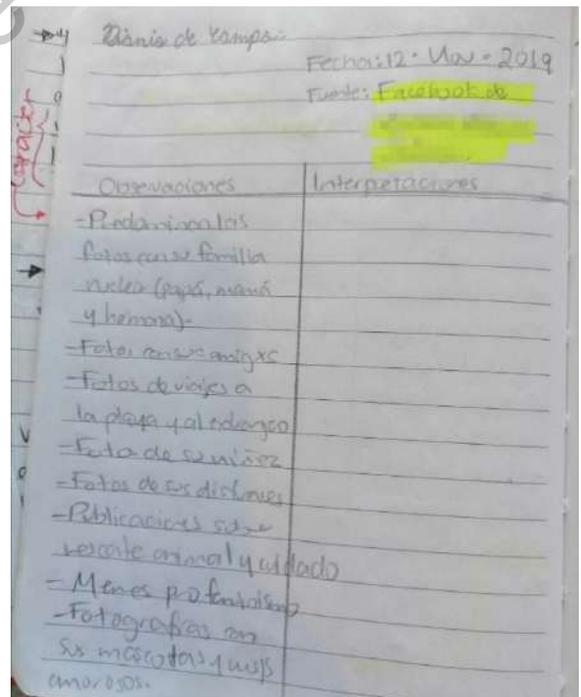
Aurora Ares
4 sep 2018 a las 10:46 a. m. •



12 3 veces compartido



Fuente: Foto de la investigadora



Fuente: Foto de la investigadora

10.3 Cartas de consentimiento informado

10.3.1 Ea26f1

Santiago de Querétaro, Qro., a 27 de octubre, 2019

Estimada ~~_____~~,

La que suscribe, María Concepción Garrido Sicilia, estudiante de 3er semestre de la Maestría en Ciencias de la Educación, se complace en invitarla a participar en el presente estudio, cuyo objetivo es conocer las prácticas culturales de los jóvenes, en especial, las que tienen relación con el arte y la cultura. Su participación es muy importante para este proyecto, ya que las experiencias y opiniones que usted me comparta, serán elementales para llevarlo a buen fin.

El instrumento que me permitirá acercarme a usted será la entrevista abierta, cuya duración no excederá los 90 minutos y tiene el formato de conversación fluida. Los temas que trataremos serán completamente relacionados con los fines del estudio y se les dará un tratamiento académico.

Así mismo, se solicitará su autorización para grabar la conversación en audio; esto para efectos de transcripción. De esta manera, el estudio contará con una mayor objetividad. Cabe mencionar que en ningún momento se utilizará su nombre ni sus datos personales. El registro tiene un carácter anónimo y confidencial.

Su participación será completamente voluntaria y, en el caso que usted ya no desee continuarla, se parará de inmediato, eliminando cualquier registro de información.

Toda la información que usted me comparta, será con fines estrictamente académicos, anónimos y confidenciales.

Atte:

Lic. María Concepción Garrido Sicilia

"Externo mi consentimiento para participar, voluntariamente, en este estudio".

~~_____~~
~~_____~~

10.3.2 Ea26f2

Santiago de Querétaro, Qro., a 28 de octubre, 2019

Estimada [REDACTED],

La que suscribe, María Concepción Garrido Sicilia, estudiante de 3er semestre de la Maestría en Ciencias de la Educación, se complace en invitarla a participar en el presente estudio, cuyo objetivo es conocer las prácticas culturales de los jóvenes, en especial, las que tienen relación con el arte y la cultura. Su participación es muy importante para este proyecto, ya que las experiencias y opiniones que usted me comparta, serán elementales para llevarlo a buen fin.

El instrumento que me permitirá acercarme a usted será la entrevista abierta, cuya duración no excederá los 90 minutos y tiene el formato de conversación fluida. Los temas que trataremos serán completamente relacionados con los fines del estudio y se les dará un tratamiento académico.

Así mismo, se solicitará su autorización para grabar la conversación en audio; esto para efectos de transcripción. De esta manera, el estudio contará con una mayor objetividad. Cabe mencionar que en ningún momento se utilizará su nombre ni sus datos personales. El registro tiene un carácter anónimo y confidencial.

Su participación será completamente voluntaria y, en el caso que usted ya no desee continuarla, se parará de inmediato, eliminando cualquier registro de información.

Toda la información que usted me comparta, será con fines estrictamente académicos, anónimos y confidenciales.

Atte:

Lic. María Concepción Garrido Sicilia

"Externo mi consentimiento para participar, voluntariamente, en este estudio".

[REDACTED]

10.3.3Ea20I

Santiago de Querétaro, Qro., a 4 de enero, 2020

Estimado **[REDACTED]**

La que suscribe, María Concepción Garrido Sicilia, estudiante de 4º semestre de la Maestría en Ciencias de la Educación, se complace en invitarla a participar en el presente estudio, cuyo objetivo es conocer las prácticas culturales de los jóvenes, en especial, las que tienen relación con el arte y la cultura. Su participación es muy importante para este proyecto, ya que las experiencias y opiniones que usted me comparta, serán elementales para llevarlo a buen fin.

El instrumento que me permitirá acercarme a usted será la entrevista abierta, cuya duración no excederá los 60 minutos y tiene el formato de conversación fluida. Los temas que trataremos serán completamente relacionados con los fines del estudio y se les dará un tratamiento académico.

Así mismo, se solicitará su autorización para grabar la conversación en audio; esto para efectos de transcripción. De esta manera, el estudio contará con una mayor objetividad. Cabe mencionar que en ningún momento se utilizará su nombre ni sus datos personales. El registro tiene un carácter anónimo y confidencial. También es importante solicitarle su permiso para realizar una observación virtual de sus redes sociales: *Facebook* e *Instagram*, esto por los mismos fines de la entrevista y con el mismo carácter de anónimo y confidencialidad.

Su participación será completamente voluntaria y, en el caso que usted ya no desee continuarla, se parará de inmediato, eliminando cualquier registro de información.

Toda la información que usted me comparta, será con fines estrictamente académicos, anónimos y confidenciales.

Atentamente:


Lic. María Concepción Garrido Sicilia

"Externo mi consentimiento para participar, voluntariamente, en este estudio".

[REDACTED]
[REDACTED]

10.3.4 Eo221

Santiago de Querétaro, Qro., a 4 de enero, 2020

Estimado **[REDACTED]**,

La que suscribe, María Concepción Garrido Sicilia, estudiante de 4º semestre de la Maestría en Ciencias de la Educación, se complace en invitarlo a participar en el presente estudio, cuyo objetivo es conocer las prácticas culturales de los jóvenes, en especial, las que tienen relación con el arte y la cultura. Su participación es muy importante para este proyecto, ya que las experiencias y opiniones que usted me comparta, serán elementales para llevarlo a buen fin.

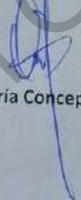
El instrumento que me permitirá acercarme a usted será la entrevista abierta, cuya duración no excederá los 60 minutos y tiene el formato de conversación fluida. Los temas que trataremos serán completamente relacionados con los fines del estudio y se les dará un tratamiento académico.

Así mismo, se solicitará su autorización para grabar la conversación en audio; esto para efectos de transcripción. De esta manera, el estudio contará con una mayor objetividad. Cabe mencionar que en ningún momento se utilizará su nombre ni sus datos personales. El registro tiene un carácter anónimo y confidencial. También es importante solicitarle su permiso para realizar una observación virtual de sus redes sociales: *Facebook* e *Instagram*, esto por los mismos fines de la entrevista y con el mismo carácter de anonimato y confidencialidad.

Su participación será completamente voluntaria y, en el caso que usted ya no desee continuarla, se parará de inmediato, eliminando cualquier registro de información.

Toda la información que usted me comparta, será con fines estrictamente académicos, anónimos y confidenciales.

Atentamente:


Lic. María Concepción Garrido Sicilia

"Externo mi consentimiento para participar, voluntariamente, en este estudio".




10.3.5 Eo25f

Santiago de Querétaro, Qro., a 4 de enero, 2020

Estimad [REDACTED]

La que suscribe, María Concepción Garrido Sicilia, estudiante de 4º semestre de la Maestría en Ciencias de la Educación, se complace en invitarlo a participar en el presente estudio, cuyo objetivo es conocer las prácticas culturales de los jóvenes, en especial, las que tienen relación con el arte y la cultura. Su participación es muy importante para este proyecto, ya que las experiencias y opiniones que usted me comparta, serán elementales para llevarlo a buen fin.

El instrumento que me permitirá acercarme a usted será la entrevista abierta, cuya duración no excederá los 60 minutos y tiene el formato de conversación fluida. Los temas que trataremos serán completamente relacionados con los fines del estudio y se les dará un tratamiento académico.

Así mismo, se solicitará su autorización para grabar la conversación en audio; esto para efectos de transcripción. De esta manera, el estudio contará con una mayor objetividad. Cabe mencionar que en ningún momento se utilizará su nombre ni sus datos personales. El registro tiene un carácter anónimo y confidencial. También es importante solicitarle su permiso para realizar una observación virtual de sus redes sociales: Facebook e Instagram, esto por los mismos fines de la entrevista y con el mismo carácter de anonimato y confidencialidad.

Su participación será completamente voluntaria y, en el caso que usted ya no desee continuarla, se parará de inmediato, eliminando cualquier registro de información.

Toda la información que usted me comparta, será con fines estrictamente académicos, anónimos y confidenciales.

Atentamente:


Lic. María Concepción Garrido Sicilia

"Externo mi consentimiento para participar, voluntariamente, en este estudio".

[REDACTED]